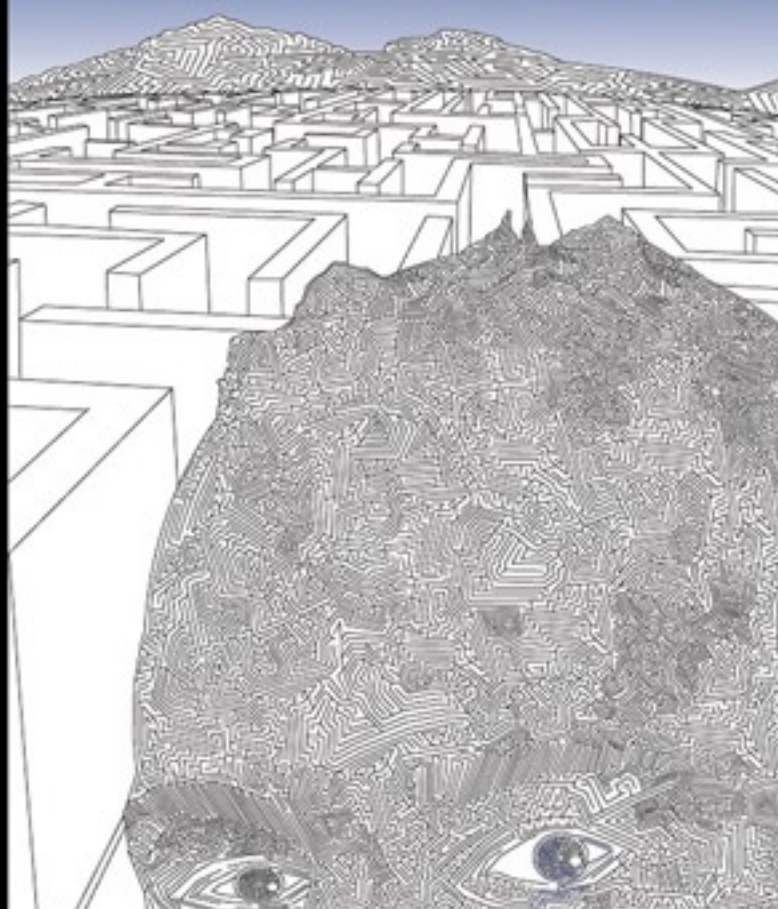


Norma Macías

Dédalo y el laberinto habitado



El abuso de este producto es nocivo para la salud

Novelas

libros
en red

Dédalo y el laberinto habitado

Norma Macías

Colección
Novelas



www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Dirección de Contenidos: Ivana Basset
Diseño de cubierta: Emil Iosipescu
Ilustración de cubierta: Miguel Chehaibar
Diagramación de interiores: Abel Auste

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
© LibrosEnRed, 2006
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección
visite www.librosenred.com

Índice

Dédalo y el laberinto habitado	7
Acerca de la autora	105
Editorial LibrosEnRed	106

*Desde el sol donde ya no es posible más cera,
cuando te encuentras desnuda, sin alas,
sola;
ante el todo,
ante la nada,
desde ahí, fuera y dentro del mundo,
mi esencia toda agradece cada rayo
de tu luz.*

Para Miamor,
con todo mi guel.

*–Pero yo no quiero visitar a locos –observó Alicia.
–Eso no lo puedes evitar –dijo el Gato–. Aquí todos
estamos locos. Yo estoy loco. Tú estás loca.
–¿Cómo sabes que yo estoy loca?
–Debes estarlo –dijo el Gato–; si no, no estarías aquí.*

*Alicia en el país de las maravillas
Lewis Carroll*

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo I

Dédalo se supo solo.

Dédalo, entonces, se puso a crear para mitigar su dolor.

Primero inventó una solución y luego un problema que le sirviera de pretexto; después inventó un acertijo y varias maneras de resolverlo. Por último, inventó que era finito y sintió la necesidad de dejar una muestra de su paso por la tierra: de todo lo que había pensado en el recorrido.

Ésa fue su razón para inventar un laberinto y meterse en él... así aseguraría no escapar de sí mismo.

Al ver que podía seguir caminando y no avanzar, se le ocurrió que gustaría de perderse para volverse a encontrar.

Esperando matar el tiempo dibujó un mapa y borró la salida.

Dédalo, señor del Laberinto, pensó que estaba en una prisión y supuso que habría un Vigía.

Por último, y como señal de su poder, hizo un hijo para corregir, sobre éste, sus propios errores.

El hijo lo acompañó en su encierro hasta que, por su propia cuenta, decidió inventar un plan de fuga. Dédalo, celoso de aquel poder de fabulación, creó el fracaso para el plan.

Dédalo quedó solo otra vez... y culpable.

Tiempo sin sentido aquél contenido en su laberinto.

Entonces ideó una solución a su circunstancia y, como pasaba con la mayoría de sus creaciones, que eran viscerales, se inventó un minotauro que lo persiguiera por entre los corredores infinitos y le diera un propósito a cada uno de sus instantes.

Al final, pensó Dédalo, lo único que podría heredar a su progenie era un reto.

Cerraría su propio ciclo legando un decreto que le perviviera: cada Creador estaría condenado a existir dentro de su propia Creación.

Así que todo en el Mundo quedó reducido, desde entonces, a un asunto de imaginación.

Anden, en persecución de algún olvido en el viento, camina aprisa la calle que lo separa de su modo de vida. ¿O debiera decir de su trabajo? No, definitivamente de su modo de vida, no podría resistir saberse adocuin de la calle, sin propósito, cumpliendo sólo con un empleo de horario fijo que le ocupa toda la vida como a los paseantes a los que esquiva en su afán de no perder tiempo. Claro, tampoco soportaría encontrarse sin trabajo, con miles de horas libres para pensar en su inutilidad, como el torbellino de confusión en el que se convirtió al salir de la Universidad, lugar donde se promete la llave del universo a cambio de poner a régimen al cerebro y a la libertad por cuatro largos años.

No, Anden prefiere pensar que lo que tiene ahora es un estilo de vida que le organiza los tiempos y los espacios dándole sentido a su diminuto universo de lunes a domingo en la noche.

Hacía muy poco que el joven Anden había encontrado la llave de su futuro en el asiento de un taxi escaso y caro, como todos los taxis cuando se necesita uno a las tres de la tarde, compartido con noséqué buen muchacho que resultó tener un padre dueño de una agencia de publicidad. La suerte había abordado el taxi también, y Anden salió de él con una tarjetita de presentación donde estaba escrita con letras rojas la dirección de su destino.

Corre, puerta chirriante de cristal, nueve y dieciséis minutos, tarde para checar tarjeta, como ayer y como mañana. Tener una rutina a los veinticuatro ayuda a existir con cierta seguridad. Lic. Insúa, cita a las cinco. Hoy es la entrega de la estrategia creativa de la cuenta de Matrix. Ya cómprate un coche, hermano, para que no tengas estas prisas; el director de arte empezó la junta hace veinte minutos. Aquí está la hamburguesa que pidió para comer. Buenas noches, licenciado, dejo la luz prendida, no se tropiece con el cable del teléfono al salir.

Sí. Dice que es feliz. Y lo dice por falta de memoria ya que la felicidad le fue presentada al tener diez años mientras comía sandía entre la hierba de picnic con papá y mamá. Jugó todo el día con la felicidad hasta que sus padres lo llamaron con mirada seria y le anunciaron que habían decidido divorciarse. Así olvidó a la felicidad como a tantas amigas de la infancia.

Ahora, todos los días al salir de la oficina hacia su típico departamento clasemediero, recorre callejones de la ciudad y a veces se desvía con la sola intención de saber si en algún lugar encontrará algo más; pero todo está desierto y sucio e invariablemente los caminos lo llevan a la puerta del edificio 123 donde entra a reposar algún cansancio añejo que no quiere desprenderse de su piel ni en las mañanas.

Su mutilada intuición a veces lanza gritos de auxilio y le dice que se ha estancado. El pasadizo por el que anda ha llegado a una pared, toc toc, pero nadie abre y no queda más que el regreso hasta la siguiente bifurcación. Anden se siente vacío y por eso llena sus agujeros con marcas publicitarias –después de todo ése es su trabajo, se dice– y cuando ningún producto cabe en el tremendo hoyo de su soledad, entonces son las vivencias ruidosas, frívolas y desechables las que salen a su auxilio: salto en paracaídas amando a una asiática a 300 km por hora, sexo seguro a ritmo industrial en la disco de moda, cigarro de marihuana que guarda elefantes arrugados y un tesoro de piedras preciosas que no encuentra en la rutina, cervezas de fútbol en un domingo lento y cansado, todo enlatado higiénicamente. Anden ya no encuentra la salida y regresa siempre al mismo muro que cierra el pasadizo. Después de todo, ya le empieza a resultar familiar ese ciclo.

¿Existen las coincidencias? Si es así, Anden decide seguir su propio slogan “*Este puede ser un gran día*” al abrir los ojos (los dos al mismo tiempo) y ver en el reloj digital que son las 2:02 de una tarde llamada febrero 2 de un año cuyos números sumados y llevados a su mínima expresión resulta: dos.

Como si aquel momento de su vida hubiera sido profetizado desde su nacimiento, Anden se baña presuroso con agua fría para despejarse y poder salir a la calle. Después de todo ni él sabe a la espera de qué está.

Camina sin prisa por una banqueta encharcada sin darse cuenta que, oculta por el agua, una maligna coladera se carcajea con toda la boca abierta. Tropezón, Anden rema para encontrar un puerto salvador en pleno aire, pie hasta el fondo de la coladera. Su ego maltrecho lo obliga a levantarse a mucha más velocidad de la que empleó en la caída y continuar su camino entre flashazos de bocas sonrientes que cargan los espectadores. Los ojos de Anden lloriquean de dolor y coraje. La pierna izquierda late como embrión de extraterrestre. El zapato empapado ha sufrido mutilaciones y una embolia en la costura principal. El día promete el fin del mundo.

Dolorido se detiene en la primera zapatería a la vista y ríe irónico al encontrar que *los zapatos sport para hombre están con un sorprendente veinte por ciento de descuento*. Pide unos con suela antiderrapante.

–Éstos que usted quiere no tienen descuento, señor.

–Lo sabía –resopla, sin encontrar el estúpido motivo de creer en el destino, en las coincidencias o en el valium que sólo hace efecto hasta las dos de la tarde.

Con el tobillo inflamado trata de probarse el calzado y decide que no hay opción, se los llevará aunque aquella marca patito podía salirle más barata en cualquier mercado del centro.

–Es un modelo muy cómodo, éste es el penúltimo par que nos queda.

Anden se vuelve hacia la sonrisa que le habla. ¡Ja! Sólo le faltaba aquella clave para acentuar su mal humor. Pero ella parece divertida de ver cómo cien pingos furiosos brincan en la comisura del labio del joven y luego se resbalan por su nariz con las nalguitas al aire.

Anden la observa por primera vez y descubre a una encantadora mujer (sin duda estudiante universitaria) que, con la camiseta roja que porta un enorme número dos bordado en blanco, le tiende la caja de zapatos y su nota.

¡No más coincidencias por hoy! lo único que quiere es encerrarse en su cuarto toda la tarde y embrutecerse con videojuegos hasta hacer naufragar el fatídico recuerdo de ese sábado.

El golpe se ha enfriado lo suficiente como para recordarle que está puesto sobre su pierna, y Anden tiene que volverse a sentar mareado por el dolor. Así que debe aceptar a regañadientes el ofrecimiento de la joven para acompañarlo hasta un taxi... en cuanto termine su turno.

La cabeza de Anden siempre racional y metódica se vuelve loca, no quiere desperdiciar la oportunidad marcada por el destino y decide hacer a un lado los muchos prejuicios de su dueño: Me gustaría que fuéramos a tomar un café.

Levantando los hombros al tiempo que lo ayuda a caminar entre brinquitos, Lizanda ríe en señal de asentimiento.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo V

El Emperador tenía Todo, y para no perderlo decretó la inmutabilidad. Los habitantes que Él inventó se sentían parte de ese Todo y acataron la orden con presteza.

Pero en el calabozo, donde sólo había una ventana adornada con cinco cactus y un girasol, vivían siete prisioneros que vieron, con la nueva orden, cómo su condena se prolongaría hasta el infinito. Protestaron dejando de coser los mantos azules del Rey. Cuando el Monarca se sintió desnudo mandó llamar a los rebeldes. Oyó discursos sobre la injusticia de dejar a los enfermos graves para siempre, a los ignorantes en el error perpetuo y a los no natos en la nada eterna; pero el Monarca no tenía la capacidad ni de escucharse a Sí mismo, por lo que las palabras de los prisioneros le parecieron sólo chillidos incomprensibles.

Sería fácil mandar al infierno a esos siete como había hecho ya con todo aquello de su persona que no le daba tranquilidad, pero los siete se resistieron a la captura, se vistieron de saltimbanquis con colores brillantes, hablaron con los gobernados, los convencieron de luchar, prendieron fuegos morados por las cortinas del palacio, picaron las piedras preciosas para volverlas piedras comunes y corrientes, pero, eso sí, para todos.

El Emperador desnudo y temeroso creó esbirros de humo y sacó a los siete de sus terrenos, al mundo agreste y violento que empezaba justo donde terminaba Su Imaginación.

Echarlos no fue tan sencillo; después de todo, sólo habitaban esa realidad porque Él así lo había querido.

Para materializarlos y encerrarlos más allá de sus dominios, un domingo –día en el que solía descansar– mandó traer arcilla de todas partes. Ya que tenía la montaña más grande del mundo, envolvió las pequeñas emociones de los habitantes rebeldes en aquella masa dándoles *cuerpo*.

Primero, tomó la arcilla fría y áspera para amasarla en dos esferas de diferente tamaño: menor la superior receptáculo del cerebro, mayor la inferior receptáculo de un explosivo al que llamó corazón. Enseguida, con tierra y agua, diseñó las extremidades haciendo una pasta cada vez más suave para que las herramientas de aquellas voluntades fueran maleables e impredecibles.

Sus dedos presionaban la arcilla con diferente intensidad para crear valles y colinas, depresiones y cavidades. Finalmente, la mordaza quedó terminada. El Emperador, complacido, vio a esos ángeles maniatados y sonrió tranquilizándose.

Dentro del barro una vez cocido se escuchaban los lamentos, terroríficos gritos de dolor, que impregnaban de culpa los oídos del Emperador. Pero era tarde para mostrar flaqueza. Ellos debían habitar una realidad lejana.

Allá los encerró para siempre como castigo a su rebeldía.

Los prisioneros se tuvieron que habituar no sólo a vivir dentro de aquel caparazón, sino fuera del reino del Monarca, en el nuevo mundo que, mejor dicho, era un no-mundo.

¿Cómo saber si se sueña? Abrir los ojos no es suficiente, no sé qué mundo habito o si sólo veo un rincón de mi mente que se ha salido de control y busca una realidad armando juegos fuera de mis sentidos.

Este mundo en el que he abierto los ojos hoy es sofocante. Tan sofocante como una manta en la garganta o como mil algodones en el estómago. Sé que me despierto muchas veces en este mismo mundo, tantas, que conozco a las personas que lo habitan, sin quererlo sé sus nombres, hasta intuyo el papel que me corresponde representar ante ellas, y río, me río de la actuación: no se dan cuenta de que no existo y de que yo las he creado con mi mente. ¿Será esto la realidad?

Si tan sólo pudiera desaparecer cuando dejo de soñar...

Apéndices del tratado que explica algunos apuntes
sobre la Historia del Mundo

Sección: Notas Testimoniales

Por Bollain y Goyti

La llama tiembla lasciva, lame su cuerpo lodoso, lozano. Lenguas picantes, lascas lumínicas liban su aliento, labran sobre la lacerada piel.

Él, lucero, ladrón... liberador con lastre.

Crepita en el centro del incendio. Sin conciencia, sin razón. Deseando ser ceniza, ser nada. Deseando el sueño para olvidar el dolor, creyendo que es sólo un crepúsculo y no una criatura castigada.

Llamas azotes, látigos de metal ígneo, carne débil, tan débil que se perfora, se clava, se destroza, hierve.

Burbujas de sangre en ebullición que hieren órganos.

Cuerpo con vida propia que intenta huir del fuego sin control, bajo una voluntad ajena.

Brazadas rabiosas, espalda en contorsión, en curvas fantásticas, piernas que horadan suelo... tierra inmutable. Danza sin ritmo, danza en decadencia, danza impúdica.

Pulmones que se inflan sobre espinas, pulmones que estallan en mil pedazos, pulmones humo, pulmones fuego, pulmones ceniza.

Sólo un aliento, el último, que ruega perdón a los dioses.

Los maderos crujen y se tragan la voz, el cerebro se derrite apagando el fuego, la carne cede y las llamas lamen huesos.

Conciencia hecha carbón, humo negro que se estira con dolor, se sacude con el último recuerdo de Prometeo: "éste era mi destino".

Aquí, el alma me pesa como si miles de grilletes la ataran al cuerpo, y entonces lo recuerdo... lo recuerdo todo.

Sé que estamos atrapados.

Hacia donde mire veo a los prisioneros con sus ojos de fogata apagada. Vuelvo la cabeza, observo, trato de correr hacia algún lado donde se filtren otros mundos y sólo me encuentro éste, sin rejas, pero con mil barreras.

Entonces no tengo más que creer que mi padre dentro de su sabiduría de trompetas del juicio final, tenía razón: somos una raza maldita, que ni siquiera recuerda lo que fue.

Todos aquí tenemos en la cabeza enredaderas tropicales, flores de color brillante que buscan la felicidad, ésa que perdimos en algún lugar, ésa que nos fue arrebatada. La buscamos con todo nuestro instinto y cuando al fin tocamos un fragmento de su gran manto, la cárcel cobra vida y toma venganza con sus dedos invisibles, aniquila la esperanza ¡boom! la vemos morir entre el fango de una inundación, la sentimos arder en las palabras hirientes que escupe un volcán, la perdemos de vista bajo las piedras que desprende un huracán, diez terremotos, toda la inestabilidad en la que nos cimentamos.

Si el Vigía del Ojo Gigante, el Eterno, el Día y Noche comienza a aburrirse, sólo pide que sus pestañas no se dirijan a ti porque pueden inyectarte venenos que no tienen cura en forma de virus invisibles. Y el final es siempre el mismo: la muerte.

Rejas rejas, sol que forma rejas desde las nubes, lluvia que forma rejas desde donde se derrite el azul. Rocas que forman hogares, trincheras, tumbas. Veo tantos barrotes que mi ánimo se cuadricula, se multiplica en enanos esclavos de una mina que no tiene salida.

Si estoy hecha para volar ¿por qué los muros me aíslan del exterior, del mundo bello y eterno que no tiene nada que ver con este laberinto al que se nos arrojó?

Nuestra condena es buscar sin meta, hallar sin causa, perdernos sin despedida y escuchar voces que atraviesan las paredes de aquellos a los que nunca podremos encontrar.

Las cadenas están hechas de tiempo y de espacio, de pequeñísimos eslabones de segundos y centímetros que asfixian nuestras aspiraciones. ¡Maldita cadena! Por ti hasta mis sueños son limitados.

El amor ha sido trasladado a otra prisión.

Nuestro error fue rebelarnos, fue decir lo que pensábamos a diferencia de los demás seres. Querer cambiar, por nosotros y por los demás. ¡Pook! cayó el mazo inflexible del Juez y se decretó nuestro aislamiento al tiempo que se nos rebajaba de la condición de sualons a la que tenemos ahora.

Lloro lágrimas de historia, de comprensión y de futuro. Y aunque temo entender, las preguntas salen por debajo de mis suelas: ¿Por qué la cárcel es tan hermosa? ¿Creerá El Carcelero en nuestra redención?

La belleza es la más sutil de sus torturas, es la burla constante a nuestro poder perdido. Yo no río, pero sé cuál es la imagen que más me recuerda nuestra antigua condición: la luna brillo de esfera colgando del terciopelo nocturno, perfecta, ajena y gozosa...

Mirarla es como el último deseo de un condenado a muerte.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo VII

El habitante decidió olvidar su búsqueda y en un arranque por encontrar su propio nombre se llamó *emperador* e imaginó que habitaba un palacio de cristal. Después, para mitigar su soledad, supuso que los habitantes a su alrededor estaban ahí para complacer sus caprichos.

Su primer deseo formal fue ampliar el palacio para protegerse del mundo exterior, así que introdujo en él todo lo que había afuera: jardines, bosques, desiertos y mares; quiso también espacio para el aire y un lugar para que se acomodaran el sol y la luna; cada animal ocupó su posición justo donde el emperador ordenaba. Una vez que todo estuvo en perfecto orden, se dispuso a recorrer su nuevo palacio pisando las flores del jardín.

Al fin y al cabo, la realidad es de quien la percibe y él podía alterarla todas las veces que sus sentidos así lo exigieran.

El emperador se sentó en una puerta, masticó su lámpara y alumbrado por tres abrigos de piel, decidió que su pluma de ganso fuera el universo y las hormigas un diván, y con toda la certeza de su percepción dijo que el suelo permanecería siempre paja mientras sangraba hacia el cielo perenne y violáceo.

Anden siente el metal en su mano y la angustia le hace erupción en el estómago. Había llegado a aquel lugar caminando como un zombie por toda la ciudad después de días de los que sólo recordaba escasos segundos entre cruda y borra-
chera.

Mira a su alrededor y no obtiene pista alguna que le indique en qué hotelucho está ni cómo llegó ahí. Sólo sabe que debe cumplir una misión, una que en sentido estricto le costará la vida.

Hoy amanecí como el día, lluviosa por dentro y por fuera. La tierra blanda hace que mi cabeza no encuentre acomodo y piense letras con olor a nostalgia.

Hoy quisiera ser feliz.

Hoy sé que es imposible.

Añoro lo imposible tanto que no sé de qué estoy hecha, quizá de frustración, quizá de unicornios prisioneros en un corral de oro.

¿Por qué tendré clavos filosos en el ánimo?

Las parejas que paseaban en el parque esta mañana querían reír, trataban, pero sólo salían sonrisas torcidas y risas huecas. Y tanto esfuerzo porque nos gusta que los demás piensen que nos acostumbramos al ambiente de la prisión, que somos fuertes.

Para mantener la sonrisa es necesario pasta de dientes, estimulantes, alcohol, caretas, hipocresía, lo que sea.

Dip dop, dip dop, las gotas de lluvia purifican mi ánimo.

Nadie puede decir que es feliz mientras la imperfección exista, ya que nos molesta como un accidente al que no nos hemos acostumbrado. Eso comprueba que nuestra condición no es humana, si lo fuera... ni siquiera notaríamos la imperfección que es tan parte de nosotros como el color de nuestro iris.

En cambio, no puedo concentrarme en esta gota de lluvia frente a mí porque un moco está escurriendo de mi nariz.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo X “Cuando el medio es el fin” o “Guía práctica para habitar el no-mundo”

El habitante recorrió el lugar con una vela en la mano y vio sombras, las sombras distorsionadas que, pensó, serían de otros. Los nombró y los imaginó dueños del lugar porque no se conocía y no sabía que él era el águila y la puerta, el monstruo y el enano, todo el caleidoscopio que en las paredes veía.

El habitante pasaba el día abriendo las puertas del lugar tratando de encontrar a los dueños de las sombras, pero estaba seguro que al terminar de buscar en el último cuarto, los otros dormirían en el piso primero; por lo que, desganado, volvía a empezar.

No era la paciencia lo que lo llevaba a tan rutinaria actividad sino el inmenso miedo a la soledad. Así el habitante, guiado por las voces de las sombras, buscaba encontrar a alguien, sin saber que asomándose a cualquier ventana habría descubierto la verdad: nunca estaría solo, él era todas las proyecciones tras de sí.

Anden saca la navaja de su bolsillo y en la oscuridad del baño siente la hoja filosa cortando su muñeca. El agua de la llave es la melodía que recita su cercano final. Algo destapa su cañería interna y gotas aisladas, pero constantes, comienzan a resbalar de sus ojos a la coladera arrastrando un alud de recuerdos.

Y ahí estaba Lizanda con su vestidito a rayas diciéndole adiós en el parque de sus mil encuentros, y más allá la veía correr con sus veinte años brillándole en los ojos; enseguida, Lizanda de luna y fuego iluminando sus ilusiones, quemándole sus naves e incendiando todo su cuerpo. Lizanda momento y a partir de ti existo. Lizanda forjadora de un hombre a golpe de consejos. Lizanda amor y sólo en ti hay paz. Lizanda la que es todo y contigo hasta la eternidad. Lizanda niña desparpajada que prefiere experimentar la pasión que tener el corazón de un hombre entre sus manos. Lizanda sorprendida desnuda entre las caderas de alguien más.

Y a cada recuerdo que llora como el chorro de agua de la tina y que corre aprisa sobre sus mejillas, corresponde una Lizanda que impregnó de ella todo rincón de la ciudad, cada espacio de este planeta, el pensamiento que aún no ha sido formulado.

Por eso no queda más que la muerte, la muerte donde Anden espera que no esté Lizanda tendida al lado de su ataúd.

Y aún la oye, como siempre, como por teléfono, por instinto, por costumbre, por anhelo, por su alto volumen de voz y porque sí. Y lo peor es que la comprende. En aquel momento donde sólo busca un poco de compasión amarilla y cremosa para él, todavía puede entenderla –que no justificarla– y la escucha en la mente, zalamera e impúdica Lizanda: *Nunca te creí capaz de emociones tan fuertes, siempre bajo ese semblante tuyo tan controlado, tan apegado a la norma social. Te expliqué que había muchas formas de amor y tú reías creyendo conocerlo todo, seguro de ti y de mí, dando siempre con medida y exactitud.*

Tuvo que sacudirme un huracán para que tomara la decisión que por meses te anuncié. Furioso me humillaste, me echaste de tu vida asqueado, sin entender las múltiples posibilidades del amor, empeñado en que yo sea lo que tú supones de mí, ni más ni menos.

Tu pequeña imaginación se ve superada para comprender el amor que no se siente con el alma sino con la sangre, con las uñas, las múltiples manos, con el vientre, con sus piernas, su cabello, su pecho. Tampoco quieres comprender el amor que no se lleva en el cuerpo sino en las conversaciones, en los ojos, en los sueños compartidos, en la identidad de ser tú y ser otra, en la posibilidad de construirte nueva más allá de la locura, de lo que está permitido, de los límites que pone la naturaleza.

No te empeñes buscando en qué encrucijada perdiste el mapa que me contiene. No te confundas pensando que algo hiciste mal. No te desveles tratando de explicar si yo era así antes de conocerte, si te he engañado, si me he engañado, si soy así por accidente, por voluntad, por coincidencia, por defecto, por virtud, si soy así a partir de ti, por ti, gracias a ti, por culpa tuya.

Eso nunca explicará el amor.

Y no hay otra cosa que entender.

Quizá un día el círculo llegue a su fin y nos ponga cara a cara, enfrentándonos al recuerdo del trecho que anduvimos juntos. Sólo ahí podríamos decidir volver a ser par. Nunca ahora que somos senderos opuestos.

Y justo cuando el filo implacable corta su otra muñeca, Anden escucha aquel ruido Crkasshissssss que silba en su interior. Duele, como duele aquello que no se ve, pero se intuye. Avienta la navaja y detiene el sangrado. Está asustado. El corazón late como una manada de tambores en persecución.

Sabe lo que acaba de suceder: se le ha roto el alma.

Notas Testimoniales II: Casos que explican la naturaleza humana. Modelo digno de investigación

Por Bollain y Goyti

Y hasta el emperador llegó la historia del joven que siguió al anciano de la larga túnica, que caminaba entre los callejones cada mañana trayendo la noche a cuestas.

No fueron suficientes cuatro ríos, dos suelas gastadas, siete caminos, veinte silencios, ni ocho millones de minutos, Dante y su curiosidad espiaban de cerca al hombre, al viejo joven que guardaba un secreto.

Finalmente un día, que podía haber sido alguno de estos días, o cualquier día de otro espacio y de otra historia, el anciano se volvió en repentino movimiento hacia Dante.

–Si me sigues es para siempre.

En el cuarto parecía haberse detenido el tiempo, los segundos suspiraban y se sentaban sobre los relojes para mirar a los recién llegados. El anciano ocupó la única silla, colocó sobre la mesa un cofre antiguo que abrió con la llave de oro y extrajo una esfera brillante. La tomó entre sus manos con una devoción tal que sobrecogió al joven.

Dante y su curiosidad, cada vez más cohibida, admiraron el objeto. En su interior dormía una mujer, tan hermosa que la misma belleza se escondía avergonzada debajo de ella.

–Esperaba encontrar a otro que la cuidara como yo lo he hecho. Ya ha sido demasiado... estoy muriendo.

El anciano, impotente dios triste y aliviado, entregó la esfera a Dante y salió del cuarto arrastrando los hilachos de su corazón por el callejón.

Dentro de la esfera había un mundo de nieve blanca. La perfecta mujer miraba a su alrededor desconcertada como si no comprendiera que en su mundo no había nada que comprender.

La mirada de Dante saltó por los muslos de la mujer, patinó sus cabellos, danzó su vientre, bebió sus dedos, nadó sus senos y viajó sus sueños. Su pasión toda se quedó atrapada en la esfera... el amor se le enredó en ella como viento prisionero de las ramas de un árbol.

Dante la amó tanto que se creyó un hombre feliz. Ya no existía más mundo que aquél que era suyo de noche y de día, de primavera a invierno, de azul a rosado. Y dentro de su pompa de jabón, ella, la indefensa, la frágil, la que sufre constantemente, parecía no darse cuenta de que alguien la acompañaba en su penar; no se enteraba de que Dante estaba dispuesto a aceptar la sal de sus lágrimas para que no horadaran ya sus mejillas.

Entonces el joven sintió que cada grito ahogado de su amada, cada pesadilla que la martirizaba, todos los lamentos de sus venas, se le iban incrustando en los huesos y matándole la paciencia. ¡Cómo comunicarse con ella! Cómo protegerla de ese mundo inalcanzable en el que estaba prisionera. Si pudieras siquiera sentir cómo te mimo entre mis brazos y te invento palabras de amor. Por favor, mírame. Cuéntame tus fantasmas y tus rejas. Comparte estas arrugas que me resbalan de la cara cada vez que lloras y tus sollozos se cuelgan de mis cabellos hasta volverlos blancos...

Y Dante caminó todos los callejones de la ciudad cada noche, primero para ver si se topaba con la solución a sus interrogantes, luego sólo para cansarse y olvidar lo inútil de su pasión por la mujer. Y Dante, el vagabundo, no podía ahogar ni en el alcohol ni en la boca abierta de la luna su impotencia. Y Dante, el oscuro y perdido, desentrañó el misterio de los jóvenes ancianos guardianes de aquel cáliz, bebió su angustia y degustó su fracaso.

Pero la curiosidad, aquella traviesa engreída que se había cansado de no estorbar, creía tener el remedio para variar la espiral eterna. Por eso, sin que Dante se diera cuenta, su curiosidad tomó la esfera con sus manitas esperanzadas y la estrelló contra la mesa, dejando correr el líquido que guardaba el objeto por los heridas brazos de Dante.

Dante vestido de rojo carne y blanco lágrima, Dante el que percibe el infinito, el que siente el dolor de su amada, Dante el que ahora sabe demasiado y sabe tanto que comprende el sufrimiento sin remedio, Dante el que está encerrado en una esfera transparente que lo rodea impidiéndole recordar el mundo, cree que su pesar es único.

Dante es ahora una estatua de piedra que escucha los gritos agónicos mitad sueño, mitad vigilia, de aquella, la destrozada, que se rompió en sus manos de hombre que luchaban por retenerla...

Esta semana descubrí que estoy harta de mí, no sé cómo liberarme de todo esto que me empeño en ser. Aunque no soy más que una amalgama de las piedras que he recogido por el camino, desde antes de nacer, desde la bolsita llena de conchas y caracoles que mis padres amorosamente recolectaron, desde que fui su idea, desde que mis ancestros tuvieron el hábito de coleccionar piedras inservibles para heredarlas como tesoro generación tras generación.

Ya ni siquiera puedo dormir, así que me sobran horas y horas de vida que malgasto dejándolas fluir como cascada. Tanta angustia por el tiempo, para tirarlo irremediabilmente por más ocupada que pretenda estar.

Después de todo, no hay sentido alguno en gastar el día en actividades que sólo ayudan parcialmente a olvidar que estoy aquí. El trabajo enajena y nos hace miserables hormi-

gas saladas, como ejército de cuerda que ve salir el sol para dedicarse a contar cabellos y a la puesta de sol suspender tan trascendente ocupación. ¡Qué cucarachas más dóciles hemos resultado!

Me he dejado embaucar como tantos otros y el tiempo ahora sólo me sirve para pensar en manchas moradas que me llenan de ira.

¡Yo no tengo por qué estar en esta celda desperdiciando mi vida en idear un plan de fuga!!

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XVI “Más sobre las mutaciones en el no-mundo y otras maravillas”

En el castillo rondaba un fantasma que todos los días al dar las doce volvía a morir para no olvidar quién era.

Cuando dormía no usaba sábanas ni cama ni sueños, se recostaba en un espejo y ahí aguardaba hasta que el rey llegaba a mirarse y sorprendido decía “Cada mañana me siento más viejo”, sin saber que las arrugas de su rostro no eran más que los pliegues del fantasma que no había pasado una noche tranquila. El espíritu reía satisfecho y sólo entonces era capaz de levantarse y salir por las pupilas de aquél que lo miraba.

Puntual en su rutina, se le hizo costumbre al monarca y, a veces, al verlo de reojo detrás de los relojes de arena y junto a los reflejos de plata, le dio por llamarlo familiarmente: Tiempo.

Anden ha oído fantásticas historias sobre los espejos; en ellas se cuenta que son la puerta a otras realidades, se dice que reflejan un mundo simétrico, hasta cuentan que ahí descansan las imágenes verdaderas, los referentes de este mundo virtual, el yo auténtico de quien se busca en tal superficie.

Él no cree nada, nunca ha tenido tiempo y ahora no tiene ganas... Pero la oficina lo reclama, después de dos semanas de no pararse por ahí corre el riesgo de ser despedido; así que trata de recomponer su maltrecho semblante mientras se anuda la corbata frente al espejo.

Debe cambiar de rumbo una vez más, regresar a buscar otra salida que conduzca al norte porque se encuentra en un callejón sin salida, sin esperanza, sin remedio.

Hipnotizado ante su reflejo algo llama su atención. Se acerca. Mira su ojo izquierdo; algo opaco se ve en la pupila: una tela casi invisible hecha jirones ahí dentro, como vela de barco pirata. Claro. En ese momento recuerda lo sucedido la noche anterior, vuelve a sentir que su alma se desgarró y extrañamente se siente más liviano; de algún modo, el mundo le importa menos.

Se acerca al espejo nuevamente y observa cómo un fragmento de su alma sale por su mejilla izquierda notándose unos filamentos translúcidos como dendritas de neurona.

Oye los latidos de su corazón por los ojos y en las orejas. ¿Qué significará aquello? ¿El tejido del alma se regenera? ¿Podrá ser el AndensinLizanda que era dos años atrás? Quizá se haya transformado en un mutante de historieta y pronto empezarán a despertar sus superpoderes que dejarán huella en el mundo.

No, debe pensar con claridad. Científicamente. Como marca el buen juicio. A ver... si el alma desgarrada sale por su flanco izquierdo, entonces debe corresponder a la que rige el lado derecho de su cerebro. Lo no racional, no analítico, no simbólico, nada que sea posible pasar por el filtro de las palabras, pura emoción caótica.

Sabe que acaba de decir una estupidez neurofisiológica. Habrá que olvidarla y seguir como siempre; después de todo, bien podría ser una catarata en ciernes o un paño facial repentino. Anden saca una lupa de algún olvidado cajón y se revisa con insistencia, tratando vanamente de alisar los jirones de alma sobre su cabello.

No se ven a simple vista, pero a la luz del sol seguro alguien los notará.

Anden se enreda una bufanda al cuello y sale sintiendo que los demás lo observan con extrañeza.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XV “De las eventualidades de ser humano y lineal”

En un afán por seguir un parámetro establecido en su arcaico inconsciente, cada habitante pierde contacto con los demás en cuanto se establece en su terreno y se llama rey y construye un castillo del tamaño de su vulnerabilidad y sus aspiraciones.

El castillo más grande tiene mil cuartos iguales que el rey no conoce. Cada día aparece uno nuevo, pero otros desaparecen –aún sin ser del conocimiento del monarca–.

Todos se asemejan, pero siempre guardan un matiz único, una distribución diferente de sus diversos contenidos.

El rey teme abrir las puertas porque nunca sabe qué encontrará.

A veces, en el interior, está él más sucio que de costumbre comiendo un cerdo sobre una mesa de pino que todavía guarda su fragancia; otras, se topa con él más mesa que de costumbre labrando sobre un pino las imágenes de un mundo de cerdos; otras más, está él mismo más confundido que de costumbre pensando qué pasaría si diera rienda suelta a ese cerdo que lleva dentro mientras saborea un pino que en otro mundo bien podría ser una mesa; pero nunca ha tenido la coincidencia de pisar el cuarto donde hay un rey que de tan digno se convirtió en hombre y escribe sabias historias sobre un habitante que abre puertas de su destino, pero sólo puede visitar una a la vez y de su elección depende la mutación de las demás.

La calle parece más ancha, los precios menos inalcanzables y la vida más corta. ¿Qué nuevo individuo está asomando al mundo, usurpando sus fosas nasales? Sus ojos, feo color de desierto al sol, así de profundos y sedientos (como decía Lizanda) siempre fueron suyos. Él tenía las riendas secretas de esas pupilas desbocadas y tenerlos en condominio con quiénsabequé extraño ser de alma mutilada, no le causa grata sensación.

Entra a la oficina sin saludar, más preocupado por elaborar una excusa para su desaparición que por revisar las citas pendientes.

Busca, entre los ciento veinte papeles autoadheribles que ha colocado Bárbala sobre su escritorio, algo que parezca urgente e inaplazable. Como cada nota parece serlo, decide salir por unos cigarros a la tienda de enfrente.

El señor Suásteti está parado en la puerta del departamento de ventas, con cara de ningún amigo, listo para interceptarlo. Anden hubiera sentido un terror sobrenatural de ver al viejo director preparándose para saltar sobre una víctima (especialmente si él era el ñu enfermo en turno), pero en esta ocasión, no tiene un alma completa que lo avergüence, así que camina sonriente por el pasillo.

—Parece que hoy sí vino de visita, señor Insúa. Pase a mi oficina que necesité hablarle.

Los empleados del departamento de ventas y hasta los de atención al cliente, vuelven la cabeza hacia otro lado al advertir que el jefe está de mal humor. Algunas secretarias miran a Anden con piedad. Las prolongaciones de protoplasma

que asoman por su mejilla izquierda empiezan a temblar, aún quieren albergar reacciones que puedan salvar a su dueño de perder el trabajo.

Suásteti mira con extrañeza el flanco izquierdo de Anden que, resignado, camina a la oficina general. El director cierra la puerta, no sin antes pedir a su secretario que nadie interrumpa la entrevista y guiñarle un ojo. Anden, que sabe los rumores que corren acerca de las preferencias sexuales del cincuentón, se sienta a toda prisa en el sillón más alejado al escritorio de su jefe.

En cuanto el rechoncho hombre toma asiento, Anden empieza a decir alguna justificación original de su catálogo, pero la mirada insistente del director le corta el habla.

–Algo extraño le noto... como si... –una mirada escrutadora recorre la cara de Anden, buscando huellas en el lugar del crimen –. ¡Ya sé! Tiene inflamado el pómulo y el cachete ¿El dolor de muelas lo mantuvo incomunicado toda la semana?

El joven publicista sonríe aliviado e instintivamente alisa la bastilla deshinchada de su alma sobre su fleco.

–No me dé explicaciones. Los hechos fueron claros: usted es un irresponsable, joven, y yo debiera despedirlo en este momento. ¡Cree que estamos jugando a la escuelita! He cortado cabezas por menos que esto. Pero... no lo haré con usted; después de todo, si le di la oportunidad de trabajar en mi empresa es porque algún talento le supuse. Aún no aceptaré que estaba equivocado, así que tendrá su prueba final. Estará a cargo de la cuenta Ransom.

–Gracias, señor.

–Ja (tono indefinido de risa cuasisarcástica). Al primer error le cerraré las puertas de todas las agencias de publicidad del país.

Anden escucha todo a la mitad, del único modo que puede captar su alma desgarrada. Medio entiende la nueva jugada del jefe y el proyecto le convence a medias, pero después de treinta minutos de perorata, acepta con el lado izquierdo de su cerebro.

Soñé que entraba en un grano de arena.

A cada instante, sus poros se iban haciendo más grandes hasta convertirse en grutas transitables de sal rojoamarilla. Dentro, había otro mundo suspendido en el tiempo y el espacio donde las piedras tienen un ojo único y café que parpadea cada vez que late el corazón.

Algunas bocas están pegadas en la pared del mundo arena donde te mueves flotando debido a la falta de gravedad. Todas ellas me hablaban, pero no pude escuchar qué decían.

Aquí conocí a Nark. Desde que lo vi, sentí por él un apego como el que comparten los dedos del pie. Tiene la cara verde y es extrañamente apuesto. No habla. No necesita hablar; si lo hiciera, podría romper el sueño.

Nark sabe que quedará atrapado en su grano de arena y yo no volveré nunca, sólo en recuerdos. Y sabe también que no existe más de lo que yo existo, y que cuando él despierte de su sueño de olas de mar yo habré desaparecido para siempre de su vida porque no habito su vigilia.

Ese mundo pequeño y volátil me gusta porque al menos Nark lo habita, y sin separar su manto morado de mis manos me arrulla como si no existiera la prisa. Simplemente comprende. Mirándonos a los ojos, escucho que debo soñar una y otra vez con sus brazos de olor a siempre, para, algún día, despertar flotando en su aliento y soñar ocasionalmente con la realidad en la que ahora escribo.

Camino en mis mundos, pero no sé cómo vivirlos todos al mismo tiempo.

Vivan dejó de comprenderme. Dice que me he perdido en un lugar al que ella no puede acceder. Así que se dedica a trabajar las ocho horas reglamentarias y salir a buscar marido.

A mí me nace un panal de abejas sin miel en los pulmones cada vez que la veo y encuentro a otra. Me gustaba más la Vivan de ayer, de hace dos años, de hace diez, pero no sé dónde encontrar a ninguna de ellas, ni siquiera a la Vivan de mañana que estará muy ocupada para escuchar.

Por más que enredo el cabo suelto, no llego al final donde está ella caminando sin mí, cada vez más rápido. Yo sólo veo paredes a mi alrededor.

Por eso quedé inmóvil hoy cuando nos encontramos en la calle, intentaba recobrar en mi mente a la Vivan amiga y hermana que un día cambió mi camino, como siempre que se encuentran dos gemelas.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XLV “La Gran Crisis y otras guerras”

Y el mago llegó a donde yacía su amada huyendo de la persecución.

–Sólo hay una forma de salvarme. Si lo logro, podremos vivir felices para siempre.

Ella lo miró anhelante y se dispuso a escuchar.

–Deberás beber esta pócima que te hará morir. No tengas miedo, yo te reviviré con mis poderes cuando esté fuerte otra vez.

–No –contestó la doncella con voz profunda.

–¿Acaso no confías ciegamente en mí?

–No es eso –señaló la mujer decepcionada–. Es que si paso por tal experiencia, no seré la misma al despertar y jamás volverás a amarme. Entonces, sí que moriré.

–Supe que te dejaron Ransom ¿aceptaste tomarla?

–¿Por qué no?

–No tienes por qué ponerte a la defensiva conmigo. Pensé que tú nunca dirigirías ese proyecto. ¿Sabías que lo habían rechazado dos agencias? Si Suásteti la acepta es porque hay mucho dinero en juego y ése es el único concepto que entiende.

–Mhm

–Bueno, si estás ocupado mejor platicamos luego ¿Vas a comer con nosotros?

–No sé, avísale a Bárbala cuando estén por salir.

Cierra la puerta tras de sí y entonces Anden puede respirar tranquilo. Ha perdido el apetito de convivir con los demás, y liberarse de ellos le causa bienestar físico.

Los domingos, siempre con sus trajecitos somnolientos y su desagradable vaho cálido, cantan en mi ventana que soy la persona más sola del mundo. Por eso me tapo con las cobijas de ocho de la mañana y trato de olvidar que estoy viva. Nado en la depresión como ejercicio de fin de semana.

Desgraciadamente, la cantaleta de un domingo es tan insistente que, harta de permitir que cuchichee a mis espaldas con los demás días de la semana, me baño y salgo a dar la vuelta por el parque. Así evito la risa burlona del medio día y del atardecer que siempre se confabulan contra mí los domingos.

En las plazas uno puede olvidar que no está haciendo nada y dedicarse a mirar a los transeúntes con singular interés.

Dispuesta a hacer un esfuerzo por integrarme en las diversiones que a tantos parecen llamativas, escuché cantar al hombre de la guitarra negra.

Una lágrima, más salada que las que lloran las olas, resbaló sobre mi mejilla al oírlo. El poeta de lo puro. De su boca salían todas las caras del amor, rezaba a la paz con oraciones de incienso, bailaban en sus ojos: la ingenuidad de los niños, la madurez de los adultos, la sabiduría de los ancianos, y por todos lados la bondad humana agitaba la mano.

Mis lágrimas corrieron con descaro, exhibiendo sus cuerpecillos brillosos ante todo el público de la plaza, y se descolgaron de mi cara cuando el cantor mencionaba amistades que nunca terminan y amores tan profundos que desean eternamente igual.

Y lloré, más y más porque me di cuenta de que no creía una sola de sus palabras.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XXI

Dédalo inventó el arte, inventó la ciencia, inventó la caja de pandora, inventó el apocalipsis, inventó las alas de los hombres, inventó la paz, inventó la guerra, inventó las estrategias para vencer en las guerras y recuperar la paz. Inventó tanto que olvidó descubrir quién era en realidad, teniendo siempre una fabulación como pretexto.

Por premio o castigo, Dédalo fue condenado a dejar de creer en sí mismo, y un día paró de inventar. Tuvo que conformarse con el mundo y sus objetos tal cual eran.

Por eso, Dédalo se fue derritiendo día a día como si fuera de cera, y murió como sin darse cuenta, mientras caminaba sin rumbo bajo el sol.

Anden arregla su escritorio de acuerdo a su nueva personalidad. Los muñecos articulados de encima de la repisa caen al bote de basura como después de una cruenta batalla. Los libros de sociología de masas son sustituidos por los de mercadotecnia y algunas revistas pornográficas. Retira de su cajón el manual del perfecto comunicador y sus apuntes de estrategias creativas, y lo alimenta ahora de facturas y cotizaciones. Por último, quita de su cabeza la foto de Lizanda y le prende fuego junto con los artículos de ética profesional que había recortado el mes pasado.

¡Poom!

Alma vieja, vida nueva.

Jamás habría aceptado publicitar un producto nocivo para la salud infantil: sabroso, divertido, con colorantes multitóxicos, sodio, potasio, conservadores en

estado de putrefacción, y listo para ser acompañado con frutas y verduras. Pero ahora es diferente, debe hacer algo con su vida, y lo único seguro es el dinero: pues manos a la obra.

Ha decidido comprarse coche y sólo espera su primer sueldo para dar el enganche.

Está en camino de la prosperidad, que en el mundo actual ha ganado más bonos que la felicidad.

Por la noche, antes de salir hacia su casa, se detiene a mirarse en el inmenso espejo del vestíbulo del edificio. Observa extrañado que no se reconoce. El que mira a un hombre que está buscando algo en el espejo no es él, pero tienen en común la expresión de sorpresa. Como si también el hombre del espejo descubriera a otro que no esperaba ver. Sus muecas coinciden, sus movimientos también. Qué raro fenómeno.

El ojo izquierdo tiene un color opaco y azulado casi sobrenatural. Su carne se ha estirado extrañamente, preparándose para saltar de él, la frente se ha alargado y su mueca es parecida a las momias de las revistas de arqueología.

Cualquiera que sólo viera su perfil izquierdo, no podría reconocerlo. ¡Ah, con razón May había pasado ayer de largo en la calle sin saludarlo!

Los jirones amarillentos de su alma están en peores condiciones. El deterioro es veloz (es evidente que es material biodegradable), su interior parece casa abandonada, pero aquel espíritu seriamente dañado, dando ejemplo de gran espíritu, sigue manteniéndose ahí...

Ahora entiende porqué no ha podido empezar la campaña de Ransom en toda la semana.

Anden resopla molesto. Decide que a partir de mañana fumará puro para que el espeso humo evite que se note la mutación.

Brevis Notta Diel Imperator

Encontrada bajo el remitente del Mundo

Compilador: Bollain y Goyti

“Y un personaje, harto de su historia, decidió saltar a la aventura desde el cuento que habitaba, pero falleció casi de inmediato debido a los múltiples golpes ocasionados al estrellarse con la realidad”.

Siento la necesidad de activarme. No puedo morir en este calabozo manteniendo con mi silencio el engaño en el que hemos caído.

Últimamente he comenzado una serie de revueltas contra mí, hay diversas corrientes que defienden sus intereses particulares y se mezclan todas en el torrente sanguíneo urgiéndome correr, gritar, abofetear a las conciencias dormidas. Mis células se han agrupado en dos bandos: las rebeldes que buscan libertad y las autocomplacientes que buscan seguridad.

Ayer las células rebeldes atacaron un punto estratégico de las conservadoras. Pasearon carteles anunciando el fin de la vida, la inutilidad del ser, lo piezas de ajedrez que todos somos. Al mismo tiempo, otras guerrilleras tomaron por sorpresa mi cordura y se pusieron a gritar en plena plaza una serie de verdades que hicieron que se reuniera una multitud. Caras de espanto, de envidia, de odio, de piedad y algunas de entendimiento me miraban tras sus barrotes, mientras yo trataba de hacer que levantaran la vista al cielo y encararan la libertad.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XXX. “Usanzas del no-mundo: buscar fuera lo que está dentro”

Los alquimistas no han dejado de trabajar: vierten, mezclan, prueban; revuelven, degustan, estudian. Nada ha salido hoy.

El rey pidió un nuevo sueño y sólo consiguen ilusiones que el monarca rechaza sin levantar la cabeza.

¡Cómo podrán darle gusto si desconocen la materia de la que está hecho su rey!

Uno jala desesperadamente las cuerdas de sus actos para mantener el control sobre ellos... pero jamás conoce las escurridizas rutas de sus consecuencias.

He hecho tantas cosas a lo largo de los años que no recuerdo cuántas respiraciones llevo, cuántas veces he tenido hambre ni cuánto me he equivocado día tras día viviendo la misma vida.

¿Por qué serían importantes, entonces, las acciones de la Loca del Parque?

Sé que las realidades son aparentes, que lo aparente no existe, son ideas que nos creamos, y las ideas de la mente bullen, se transforman y son y no son al mismo tiempo. Por eso no importa lo que otros piensen, al fin y al cabo yo no soy lo que creo ser y tampoco lo que la mente de los demás ha formado de mí y sobre lo cual no tengo opinión ni gobierno.

A pesar de todo, los fragmentos de mí que sobreviven están asustados por más acciones disidentes ¿Qué haría ante todos mis demonios sueltos?

Salí con el hombre a quien bauticé el Señor de los Cristales. Tuvimos que ver seis largas horas con el amor (hablando de él y no haciéndolo, que es por demás inútil: el molde sólo existe en los mitos).

Él me espiaba desde su muro como se ve la portada de un libro antiguo de alquimia. Estiró las manos esperanzado y abrió mis páginas:

–¿Cómo hacemos nuestra vida menos miserable dentro de la prisión?

“Con el contacto” afirma alguna voz dentro de mí que cree tener todas las respuestas. Entonces me acomodé para escucharla, a sabiendas que en unas horas ya no le creería nada. Ella es convincente, persuasiva, pero sus afirmaciones rara vez soportan la luz del día siguiente.

“Viviendo en la unión de esencias que nos era propia antes de ser prisioneros de nuestro cuerpo. Debemos romper el engaño de la vista, saltar por entre las manos, hundirnos en la magia detrás de las máscaras negras y espinosas de los otros. Sólo ahí somos reales, inmutables, absolutos e iguales.

–Pero el amor ideal es roto por la realidad, no sobrevive ni las primeras veinticuatro horas a la intemperie de la vida cotidiana...

“El engaño lo inventamos y luego lo creemos como real. Decides amar a quien cumple con las virtudes que deseas. Sientes que todo embona: sus faltas y tus sobras, pero el rompecabezas es también ilusión, desaparece en cuanto el Otro difiere del espejismo que has creado. Ves un poco de verdad cuando puedes asomarte a la celda de junto desde tan cerca que desaparecen los barrotes ¡saltan chispas! ¡renacen mundos! Has visto el infinito. El Otro es Tú y es Todos. Sólo en ese punto de nuestro laberinto interno, casi inaccesible, nos amalgamamos. Aglutinarnos es nuestro destino, fundirnos en plena libertad nuestra misión. Ahí vive la felicidad. Sin tiempos, sin espacios, sin expectativas, sin la mutabilidad de la materia que nos arroja a diferentes esquinas del vacío.

Entonces esa voz desapareció. La envidia ¿cómo puede estar tan segura?

Y regresé a mi casa, desierta de maravillas y compañeros cósmicos, como de costumbre.

*“Sólo un monstruo podría hacer un comercial tan endemoniadamente persuasivo”
“La manipulación más adorable”, fueron los comentarios que escuchó Anden al presentar el anuncio televisivo para Alimentos Ransom: la cara feliz de su bebé. Semanas de trabajo habían ido a parar en la sonrisa casi condescendiente de Suásteti, ahí ente el amarillo nicotina y la putrefacción del colmillo derecho “úsese y tírese”.*

Su alma, única región vulnerable a los halagos, se hubiera negado a inflarse de amor propio ante la obra que estaba presentando. Si había llegado el proyecto hasta la mesa del director era porque no quedaba parte alguna de su conciencia. El Desprendimiento Final había tenido lugar la tarde, viento sofocante, en la que vio por la calle a Lizanda de la mano de su amante. Único espectador en la sala: Anden-el-de-antes.

El suceso había ocurrido de la siguiente manera:

Anden desesperado, no puede concentrarse en una frase que no sea “Este cereal apesta”. Tiene sábado y parte del domingo tratando de resolver el problema que tendrá el lunes. Decide salir al parque donde escucha el lenguaje mismo de madres, niños y las aspiraciones de familias enteras. *Un virus siempre ataca el núcleo de la célula.*

Ante un repentino tumulto surgido cerca de la fuente por quiénsabequé manifestación de una mujer loca, Anden se desvía de su ruta siguiendo algún pensamiento escurridizo que va de esquina en esquina sin notar en qué pasillos se ha internado. Por eso, la sorpresa lo toma tan mal parado que casi se va de espaldas al levantar la vista y descubrir a Lizanda y a la mujer de cuya boca salen burbujas de galaxias lejanas que hipnotizan el corazón. Su Lizanda observa con adoración quinceañera a quien la lleva del brazo, lo que a Anden le abre el estómago con dos cuchillos carniceros.

Lizanda, perceptiva, se da cuenta. Anden, trastornado, desea no haber salido hoy.

Lizanda, mirada de compasión, hubiera deseado no herir a Anden. Anden, boca de limón podrido, hubiera querido ser un grano más del asfalto.

En cuanto el par desaparece, Anden camina sin rumbo en estado cataléptico. No estructura pensamiento hasta llegar a su casa –a las dos de la mañana– y preguntarse dónde está la llave que le permita llegar a la única seguridad que le ha dejado la vida: su lecho.

Un ataque de ira lo atrapa justo en el escalón veintidós que lleva al segundo piso. ¡Ya no puede salir a caminar! No sea que pise el territorio ocupado por Lizanda-enamorada ¡¡Qué clase de inconsciencia se la ha metido en la blusa de mangas holgadas que no deja para él ni un metro cuadrado de espacio vital!! ¡En qué estúpida mujer se ha convertido que planea desterrarlo de su propia colonia, de su ciudad, de su país, del mundo!

Si tampoco puede salir a la calle, no lo hará; con tal de no verla tan feliz, tan mujer inolvidable.

Si había vivido hasta aquel día era por el sueño que le guiñaba el ojo maquillado con rimel contra agua, en el que ella se arrojaba a sus brazos pidiéndole perdón, comprobando, con su rostro ajado, lo mucho que había sufrido sin el Anden-amor-verdadero.

Anden, con furia de caricatura televisiva, azota la puerta de su departamento, seguro de recluirse en él hasta que en los diarios no salga una sola letra que hable de aquella mujer-demonio. Entra a su refugio oscuro sólo para descubrir a Lizanda en el aire bailando con su perfume de flores carnívoras, veinte Lizandas bajo la carpeta de la lámpara, dos Lizandas cocinándole tantas cenas íntimas, cuatro Lizandas tendiéndole la cama y quitándole el saco, y una última Lizanda, tan sin cansancios, abrazándolo con todo su departamento.

“Compré un cuadro para el comedor, es tu estilo preferido. Traje esta colcha, en mi casa ya no se usa. Cosí cortinas nuevas, el color crema hace tu departamento más cálido. Te mereces este sillón reclinable. Ten mis ahorros, no importa ¡ya no puedes pasar más tiempo sin refrigerador!”.

Y claro: el espejo con las flores de vidrio, salidas de las manos expertas en vitral de Lizanda, le devuelve una mirada lacónica. El último gesto de comprensión que le queda dentro. Su alma se agita como en cámara lenta, como humo de cigarro. Le transforma el rostro en una calavera elástica y doliente. Fragmentos salen desprendidos por sus costados, por el abdomen, y chocan contra el espejo empañándolo momentáneamente para después... perderse en la nada.

Anden no quiere prolongar más el final. Sólo desea olvidar la palabra dolor y su significado. Sin miedo, cierra los ojos enfrentando al espejo que, un segundo después, copia su postura resignado.

¡¡¡Shishshshshraskcakffffshshh!!!

Silencio.

El alma se ha desprendido de su único amarre en el centro del corazón. Anden abre los ojos. Ocupa el mismo espacio en el mundo, pero se siente más grande.

Así fue el Día del Desprendimiento.

Desde ese momento, el rumor de que Ransom tira desechos químicos al mar, el que trabajen con posible material radioactivo, las sustancias nocivas al desarrollo infantil, el despido injustificado de trabajadores, las declaraciones de I. I. Marteen a favor de la raza aria, las campañas publicitarias con información subliminal y la manipulación de masas, pierden sentido para él. El único problema que enfrenta no es de orden laboral: es la falta de costumbre al caminar arrastrando hilachos de

alma pegados a la planta del pie, únicos remanentes de aquella sustancia indescriptible que alguna vez lo hizo sentirse humano. Por ellos, sufría tropiezos de vez en cuando, y un día se le llegaron a enredar los pies, pero fue una situación pasajera, los fragmentos de alma se desgastaban tan rápido como la suela de sus zapatos.

Anden sale de la junta creativa con una sonrisa indolente que le tapa la boca. Sin mirar a nadie, se sienta en su oficina y ojea el catálogo para gourmets que acaba de llegarle por correo.

Dior toca y asoma la cabeza por la puerta. Hace días que no le dirige la palabra a Anden, como si no lo conociera. Por lo visto ha decidido curar su amnesia. Anden no tarda en reconocer que la expresión que aparece en el aire acondicionado del lugar es de desprecio, pero no hace gesto alguno al entrar el ejecutivo de cuenta a su cubículo.

–Sobrepasaste los límites, hermano ¿Niños que fuman y beben whisky? ¿Y esa idea de una cópula percibida sólo por el inconsciente del espectador?

–La felicidad de su bebé es el lema ¿no? Cada adulto suele pensar que lo que le da gusto a él, se lo dará a los demás; lo cree con más obstinación si se trata de su progeñe.

Dior abre tanto la boca que parece imbécil. Anden casi se echa a reír.

–Yo no diseñé al ser humano. Sólo lo tomo de muestra y descubro sus defectos de fábrica.

–Eres un cínico, Anden. Nunca te creí capaz. Tú sabes que ésta es una profesión con cierta responsabilidad social. También vendemos pautas de conducta –Dior toma aire y suelta a quemarropa: –Te pegó fuerte lo de Lizanda ¿eh? Qué diría si te viera... ¿Estás deprimido o qué te pasa?

–¡Qué te pasa a ti! ¿Tanto le temes a tus instintos que prefieres esconderlos? ¡A qué viene tu moralidad ahora si hasta tu esposa sabe que te acuestas con Imelda y que eres el bebedor social más alcohólico de la Tierra!

Dior palidece, los ojos casi le saltan de la cara y ruedan sobre la alfombra verde. Tartamudea. Mastica una maldición mientras cierra la puerta de la oficina.

Anden se encoge de hombros. Dior no tiene la culpa de ser igual a los millones que lo rodean, es simplemente una cuestión ambiental... o ¡peor aún! genética. No han comprendido la nueva tendencia: la depresión no es un estado de ánimo sino un estilo de vida.

Llama para hacer reservaciones en el bar de moda y se comunica con Mailó para ofrecerle mil y una noches en esa cita.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XXXVIII “De la capacidad de adaptación y avaricia de la nueva especie”*

El habitante nómada número dos tenía un corazón ardiente y buscando apagarlo llegó al país de hielo. El habitante, si bien resolvió el problema primario, no deseó quedarse ahí. Fue un accidente de la naturaleza (como otros tantos que hacen dudar del azar y meditar sobre el dolo) el que le impidió atravesar los montes de sal; así que no tuvo más remedio que quedar confinado a una isla flotante de hielo que navegaba sobre el mar.

El habitante helado añoró el verde, cualquier tono, y deseó tener la suerte de los habitantes cálidos que podían crear micromundos con la ayuda de los demás corazones ardientes.

No teniendo más recursos que su imaginación, un lápiz y la inmensa superficie blanca para dibujar, decidió inventar su castillo. Trazó puertas, ventanas, fosos, cocodrilos y princesas (varias, para sentirse acompañado); dibujó lacayos y tesoros, creó constituciones y gobernados. Fue tan allá que escribió sus vidas e hizo un pueblo con finos trazos que extendió en cada milímetro de hielo.

El habitante se sintió feliz en tan completo reino, sin saber que toda línea que salía de su lápiz estaba conectada a la línea que dibujaba un pueblo en plena selva. Éste iba desapareciendo a medida que él vaciaba sobre la nieve el contenido de su instrumento.

Así empezó a reducirse la ciudad del corazón de la selva: mujeres desaparecieron, las casas iban quedando sin muros, sin roperos, sin pisos, sin candelabros, sin rincones ni tiempos a medida que el habitante helado creaba detalles para su reino con tan meticulosos dibujos que hacían que el significado sólo pudiera existir en un lugar a la vez.

Un día, los pocos sobrevivientes de la selva, confundidos por el inexplicable destino de su pueblo, prendieron fuego a las chozas que quedaban y huyeron de aquel lugar un segundo antes de escucharse el “Crack” de la punta rota del lápiz del habitante de corazón helado.

* como un intento por explicar los misteriosos senderos de la creación (nota hecha a lápiz por Bollain y Goyti en el texto original)

¡El Señor de los Cristales cree que nuestra plática fue una especie de seducción!

No sabe que tan sólo es un hombre que se ha topado con su pared. Como un científico que diseña su experimento, construyó un futuro a su medida de punta a punta de su genoma: carrera prometedora; empresa heredada y activa como ADN; esposa que pasea por una hermosa jaula brillante y limpia donde programa niños de comercial que hacen pensar al padre que no cometerán sus mismos errores. Seguridad garantizada, siempre y cuando se piense poco y se trabaje con constancia.

Jamás sospechó de un delincuente llamado Rutina hasta que salió revoloteando al sentirse sacudido por mis discursos desde las raíces a la copa de sus apagados ojos durazno.

Soy la ondulación caótica que irrumpió su geometría. Y hoy, después de lidiar con varias crisis que le muerden el pantalón, dice que ha visto su salvación en mí.

Mis palabras han sido vanas, todo lo desvanece el sonido de su corazón que trae injertado en el estómago y en los oídos.

Y cómo decirle que yo lo único que quiero es lidiar con esas revoluciones que me matan el cerebro a trompetazos. Cómo explicarle que lo que me atrae de él es la seguridad con la que lo juzga todo.

Yo a punto de naufragar y El Señor de los Cristales que juega al salvavidas sobre el agua revuelta...

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XXXIII “Cómo ser más o como no ser”.

Recopilación de textos históricos por Bollain y Goyti

Pienso, luego, no existo.

La felicidad está en disfrutar las cosas que uno jamás pensó gozar.

Ése es el slogan del mes para la personalidad que ahora vende Anden de sí. Asumirse como mercancía de compra-venta le ha permitido sacarse mejor provecho y obtener réditos sustanciosos. Cambió de empaque, ahora viene en bolsita de seis y con nuevos sabores: moneda de cobre y champagne de importación, diferentes colores institucionales y, sobre todo, una fuerte campaña preventiva (lograda por la polémica que despertó el comercial de Ransom), lo que le permite promocionarse en las altas esferas sociales.

En un nuevo ánimo *bondage*, ya disfruta las cenas con los clientes, con los ejecutivos de cuenta, con los empresarios. Ya come lo mismo pato, que liebre, que caracoles, que caviar. Prácticamente toda la fauna silvestre ha pasado por su flora intestinal. Las juergas laborales empiezan a ser parte de su rutina.

Se reúne con personas frívolas que le parecen las más adecuadas para pasarse un rato agradable: allá está el narcotraficante que negocia la franquicia de un casino; a la derecha se sienta el complacido cliente para el que realizó la campaña de un dudoso centro de masaje; a su izquierda está el licenciado Suásteti, quien no cesa de insinuársele cada vez que las cenas de negocios incrementan su nivel de alcohol tanto que las venas de los comensales empiezan a hipar. Al final de la mesa, el Secretario de Gobernación, quien se divierte con el grupo en continuas ocasiones mientras decide qué virtudes inventarle a la dependencia a su cargo para levantar su imagen, labor que requerirá demasiada imaginación de todos los ahí presentes.

Pronto será el momento siempre esperado del desfile de relojes. Anden exhibe el suyo de dieciocho quilates, casi tan brillante como el orgullo de su sonrisa. Ahora los millonarios se preparan para la exhibición de sus carteras de piel mientras aparentan sacar dinero para pagar la cuenta. Anden no tarda en mostrar la suya como al descuido (la presunción disimulada es tan cotizada ahí como en las iglesias la humildad); pronto se inicia la competencia de recorridos por el mundo y comparan pasaportes. Anden muestra el suyo que ha viajado por lugares tan exóticos últimamente que algunas páginas muestran, en lugar de sellos, runas grabadas en arcilla y huellas liliputienses que comprueban su paso por extrañas aduanas.

Los hombres ríen satisfechos mientras las chispas que saltan de sus pestañas corren al de junto.

Anden sí vive ahora, sabe que antes era un niño atrapado en una maternal burbuja rosa de sueños. El mundo cambia y uno tiene que girar a la misma velocidad: 365 veces al año. Sólo es un hombre de su tiempo.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XL “Teorías sobre la perfección y otras historias fantásticas”

Y en el reino de Azhur el monarca gustaba de propiciar las artes para que los habitantes, a pesar de todo, no se olvidaran de que eran humanos.

El certamen de pintura era motivo de cuatro fiestas: la de primavera, la del domingo, la de enero y la del amanecer. En ellas se repartían flores de colores inventadas por los artistas.

En tan añorados certámenes había premios para el cuadro más geométrico, la pintura más transparente, el retrato más irreal, la marina más terrestre, la abstracción más concreta y la naturaleza más artificial. Aunque el preferido de los habitantes vestidos de colores era el de la creación más real. Ahí no se competía por monedas de oro sino por convertirse en dioses.

El artista de la barba roja, seguro de que las glorias del concurso serían para él, se formó al final de la línea donde los pintores, vestidos de blanco, acomodaban sus caballetes y colocaban en ellos sus obras.

El jurado, un saltimbanqui con gorro de cascabeles, hacía reverencia ante el artista mientras observaba los cuadros con su gato blanco en los brazos.

La competencia era ya reñida cuando el experto juez y su acompañante llegaron ante el artista de la barba rubia. El pintor había retratado un pez con tal realismo que el gato tiró un zarpazo al cuadro seguro de que podría adelantar su cena.

El siguiente participante llamó la atención del saltimbanqui y éste contempló la obra cubierta con un paño, se apresuró a retirarlo sólo para darse cuenta que la tela era aquello que la pintura retrataba.

Con su sonrisa desdentada y aún con la vergüenza de haber sido engañado igual que un gato, el juez se apresuró a reconocer el triunfo del artista de barba negra.

El último hombre que competía interrumpió alegando que el concurso aún no llegaba a su fin. Ante los ojos expectantes del pueblo, del saltimbanqui y su gato, el artista descubrió la obra y todos pudieron observar un bodegón perfecto. La fruta turgente sobre un plato de cristal azul.

Entonces comenzó el espectáculo.

Ahí, frente a los habitantes atónitos, la fruta comenzó a secarse, a descomponerse. De modo casi imperceptible, pero constante, el cuadro iba transformándose ante las bocas abiertas e inmóviles de las criaturas de Azhur.

El olor a putrefacción se confundía con la brisa, las manzanas eran masas cafés que escurrían un líquido pegajoso sobre el plato azul. Mosquitos diminutos aleteaban alrededor de las manchas verdeblancas de las naranjas, los plátanos se abrían con descaro y mostraban sus vísceras oxidadas y carcomidas por las bacterias.

Muchos espectadores se llevaron la mano a la nariz para resguardarse de la intensidad del fenómeno; otros, más sensibles, tapaban su boca y entre arqueadas se retiraban de la naturaleza más muerta que hubieran contemplado.

El saltimbanqui miró al pintor con las comisuras de la boca resbalándose por su barbilla. El artista de la barba roja sólo encogió los hombros:

–Engañé a Dios.

NIÑOS EN EXTINCIÓN

Ayer fueron internados en urgencias del hospital infantil de la zona A, seis niños menores de 5 años, en estado de deshidratación severo, por ingerir un producto alimenticio de la marca Ransom. Hace una semana el hospital 2015 reportó tres casos similares en los cuales los niños llegaron en condiciones alarmantes y fueron salvados gracias a la pericia de los médicos de guardia. Se cree que la mala calidad de los productos ha empezado a cobrar víctimas en el público infantil, quienes, incapaces de comparar el valor nutricional de los alimentos, se ven obligados a consumir cualquier producto que se les anuncie por televisión. El Dr. R. Waldo, director de la clínica de la zona 1000 (en alerta en caso de recibir emergencias similares), dice que es necesario que se reglamente la venta de productos que comerciantes sin escrúpulos promocionan por los medios de comunicación antes de que se destruya la salud infantil de todo el planeta.

Continúa información general, p. 45

En caso de querer conocer la opinión de Ransom, p. 68

Entrevista a padres de familia, p. 105

Si no cree versiones oficiales y prefiere leer reporte médico, p. 255

En caso de no considerar esta información relevante, fin de la nota en la p. 333

El Señor de los Cristales ha cortado sus amarres, está embriagado y loco por primera vez en su vida y por eso se tira al abismo de cabeza. Está seguro, el día de hoy, que me querrá por siempre.

Yo lo comprendo mejor de lo que él lo hace consigo mismo. Me ama porque quiere recuperarse. Me desea tanto como se apreciaba un espejo que nos devuelve una mejor cara que la que creímos traer. A él le gusta lo que es para mí, lo que le reflejan mis ojos de su rostro. Frente a mí ha depositado arena por arena su "yo". Si no estoy, la ola amenaza destruir su obra, dejarlo desnudo al mundo, húmedo e indefenso.

El Señor de los Cristales sentiría lo mismo que un vivo al morir, lo mismo que un muerto al nacer, si yo desapareciera. Si me negara a amarlo podría perderse a sí mismo, y eso es lo que no está dispuesto a aceptar.

Observationis Diel Imperator

A modo de fe de erratas en el instructivo del mundo

Traducido por Bollain y Goyti

“En esta hoja blanca, de entre tantas, se creará una historia específica. Coincide justo el miligramo de tinta que escurre de la pluma de ganso, con un espacio específico de celulosa procesada.

De entre los renglones brinca un personaje femenino que queda plasmado tal cual es. Se salpican puntos, comas y tildes y justo caen en su lugar, moldeando la figura de un personaje masculino que por coincidencia aparece ahí y no en la siguiente hoja ni en la anterior.

Por suerte, el personaje masculino observa al femenino y por azar se enamora de ella justo en este renglón. De haber estado cinco vocales más separados jamás se habrían visto.

Ambos saltan de emoción y se estrechan entre puntos y aparte.

Saben que podrían haber aparecido por caprichos de la suerte en páginas donde el otro no tendría ni la menor posibilidad de existir.

Hay coincidencias que simplemente salen del control del escritor. Es imposible comprender cómo tú, amigo lector, has tenido el tino de encontrar a estos personajes aquí. Quizá, si hubieras elegido otra hoja, en otro momento y en diferente situación, los seres que están ahora sobre el papel serían distintos: con más tinta, con menos letras, con menos carácter, con más historia”.

–¿Oyó, licenciado Insúa, la noticia de ayer?

–Escuché algo, sí –comenta con descuido mientras sorbe el cognac y aprieta la cintura de la mujer a su lado.

–¿No fue una campaña fuera de la ética publicitaria?

–Estoy convencido de que en mi profesión no debiera existir tal limitación, ya que, en última instancia, el público es libre de comprar el producto o no, ver los comer-

ciales o no. Aquí no existe obligatoriedad, ni coerción. La labor publicitaria es creatividad pura, es el arte del siglo XX, no tiene un fundamento ético sino estético.

–Pero ¿y qué me dice de los mensajes que llegan a quien no tiene criterio para elegir? ¿Supo del niño que abusó sexualmente de su hermana siguiendo las pautas del comercial? ¿Y de los que prueban el cigarro antes de los cinco años de edad?! Por medio de la televisión es como si a usted se le permitiera entrar de visita a la sala de un hogar y sentarse con la familia en el sillón principal; algún comportamiento decoroso debe exigírsele ¿no?

La mano de Anden sube por el muslo de la rubia que se estremece excitada.

–Si en los hogares no se limita la entrada de la información, la publicidad poco puede hacer. El descuido de los padres para con los hijos es un hecho del que no son culpables los anunciantes ¿No pretenderá que yo imponga las normas morales del país? La publicidad es sólo un asunto de dar a conocer y hacer recordar un producto.

La rubia suelta una risa tonta y urge a Anden para que salgan de ahí.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo LXI

Dédalo soñó con la Creación primigenia, como no le cupo en la cabeza... decidió inventar al menos las palabras.

Con ellas logró que el universo volviera a explotar, pero esta vez a una escala humana.

Por la mañana, me encontré a mí misma: iba corriendo por la calle atarantada y loca, como si descubriera miles de hilos negros por el mundo. Me grité desde la esquina opuesta agitando mucho los brazos, pero sólo logré que nuestras miradas se cruzaran zigzagueando por entre la multitud. Ella había tomado el autobús. Yo la admiré. Mujer que vive en la vida como soñada por alguien, perdida bajo el mar, enfocada por el rayo de luz de algún dios fotógrafo.

Sus ojos me dieron tanta confianza que quería encontrarla y sacarle su secreto. Deseaba que me revelara qué camino está trazado para mí, qué tengo que hacer para ser ella.

Intentando buscarla en los rostros de otros, me perdí entre edificios siempre iguales, calles paralelas sin final que dan vuelta en círculos concéntricos. Topé con diez paredes, cinco

rejas y dos casetas de vigilancia que me hicieron volver sobre mis pasos hasta encontrar otra calle inexplorada que se juntaba con otra igual de desconocida.

Qué mundo tan complejo e inmenso. Hombres pequeños que desean ser grandes, haciendo todo en un tamaño mayor del que pueden aprehender.

Como en toda cárcel, la consigna aquí es sobrevivir, tratar de permanecer intacta aunque todas las uñas se te oxiden y los gritos se hagan costra en tu garganta.

Los sentidos están atemorizados y nunca pueden explicar bien lo que perciben, por eso existe el olvido.

Caminé entre miradas tan hostiles que sentí un zumo de envidia escurriendo por mi espalda. ¿Por qué habrá tantos desconocidos en un mundo de iguales? Supongo que por la misma razón que hay tantos iguales en un mundo de originales.

El piso ondulaba cada vez que tocaba el suelo con la planta del pie. Eso es el miedo.

No entiendo a quién se le habrá ocurrido mezclar a tan diversos prisioneros en el mismo lugar. Sobre todo si la escasez está pintada en todos los muros, si resbala por las coladeras que llegan al submundo. Ahí donde los bienes materiales equivalen a la dicha, donde cinco minutos de vida tienen su precio y cada milímetro de cuerpo tiene su valor comercial.

Tic-toc, tic-toc, tic-toc... Somos explosivos. Fuimos equipados para destruir nuestro entorno. Cada dedo puede cerrarse sobre la garganta de Otro. Oigo mi bomba interna que a cada paso me repite lo sencillo que sería desgarrar el vientre de un hermano y ver caer sus instantes futuros por entre mis dedos. Aquí no necesitamos odiarnos, con sólo sentir nuestro bienestar amenazado es suficiente provocación para lanzarnos unos contra otros. Hay tantas pesadillas que cargamos en los genes que podríamos disfrutar bebiendo del cráneo de alguien más.

En esta cadena perpetua peligramos a cada momento. Convivimos todos en una mascarada infernal, siendo hermanos y enemigos como fue ejemplificado desde el principio de los tiempos.

Hoy caminé por un rumbo desconocido.

Hoy me asaltaron.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XLVII “La Gran Crisis y otras guerras”

Y el monarca sigue con miedo. Teme que alguien lo encuentre y por eso ha creado cien puertas que lo separan del jardín. Desde el incidente con el artista no puede confiar en nadie más.

Todo empezó cuando el rey pidió que le hicieran una réplica para perpetuar su presencia en el mundo y, algún día, mirar la vida de los hombres por los ojos de su propia efigie.

Mandó llamar a Funes el escultor que, según contaban los juglares, era tan perfecto que jamás había terminado alguna de sus estatuas porque, si bien es cierto que tendría que escucharlas hablar por toda la eternidad, su preocupación principal era despertar la ira de Dios al ver suplantado su papel.

El rey, convencido de que no habría quien hiciera mejor trabajo, lo obligó a levantar su monumento en el jardín: una estatua de tamaño natural.

El artista, temiendo la cólera del soberano si no completaba la obra, finalizó el trabajo y esperó hasta la puesta de sol para que el rey evaluara el resultado.

Al ver la escultura, el monarca palideció. Ahí había mucho más de lo que él conocía de sí mismo; incluso, más de lo que los demás podían ver de él en años, reflejado tan sólo en la expresión de su rostro y la posición de su cuerpo.

La estatua peligrosa y maléfica debía ser destruida igual que el artista de memoria tan perfecta.

Martillo y soga pasaron del cuerpo de la escultura a la garganta del creador.

El jardín fue incendiado por orden del rey, pero tal acto de desesperación sólo logró que la hierba quemada y los árboles calcinados reflejaran nuevos retratos del monarca, como si ya nadie pudiera olvidar lo que aquel hombre era.

Así inició en el reino “La Guerra del Temor”.

Nadie sabe mejor que Anden lo que cuesta la creatividad; ya le saltan por los ojos chispas amarillas “brand new” y su cerebro orbita alrededor de un “creative brief” distinto cada veinticuatro horas. Su vida toda se ha convertido en un “brainstorm”.

Las posibilidades de expresión humana son infinitas, desgraciadamente, siempre se sienta a mirar el espectáculo en primera fila una señora gorda y grasienta (comiendo palomitas casi hasta reventar) llamada Moral, que abuchea desde su cómodo lugar todo lo que sucede en la pantalla. Los del almidonado cuello blanco sentados en la fila de atrás, mueven negativamente la cabeza y se apresuran a detener la transmisión. Al público lo que pida. Y esos hombres son más público que nadie: los conformistas y conservadores.

¡Desventurados los grandes artistas! logran inventar una idea gloriosa y la sociedad escandalizada cierra sus párpados con llave, los excluye de su minúsculo mundillo sin luz .

Anden vislumbra todo desde el umbral. Está desnudo de prejuicios y puede expresarse holísticamente. Pensar en las consecuencias le desata la adrenalina que corre excitada por su mente. No hay arte sin riesgo.

La paz, la certidumbre y las reglas sociales no son motor para la creatividad. Anden, aprovechando que las dos primeras piedras angulares de su ser le han sido fragmentadas de repente, disfruta cincelandó la tercera y aspirando el polvo que obtiene de esas reglas sociales en pequeñas líneas que forma sobre un espejo.

La catástrofe interior profetizada un día dos de febrero lo ha llevado al mundo de la despreocupación y la amoralidad: dudoso pasaje de regreso.

El Anden-nunca-antes-visto es capaz de internarse por las grutas de su inconsciente sin lámparas engañosas y sacar de ahí material para vender sus ideas.

De esa coladera de pesadillas, remordimientos, deseos insatisfechos y lujurias satisfechas, tiñe el pincel con el que diseña carteles y anuncios.

Es del frasco con la etiqueta de calavera que obtuvo la frase: “Si aspiras a ser UNO, desecha las diferencias” para anunciar prótesis de senos en un ambiente rave de seres andróginos.

Del pantano de su ira logró la campaña para Casino que vendió más de dos millones de paquetes de barajas en dos meses, explotando el anuncio que mostraba a un desempleado simpático y bonachón que jugaba poker con jóvenes ejecutivos a quienes ganaba sus apuestas. “Casino, la marca para quienes saben aprovechar los reveses de la vida”.

Y del material de desecho de su soberbia nació la campaña para el paquete “maxi” de doce botellas de ron Cantan. Atacando el punto débil de los alcohólicos: “Recupere el júbilo que le pertenece. Si siente que decae, Cantan entra al rescate”.

Reconocimiento y dinero. Mucho dinero gana con la polémica campaña para condones Ago que muestra el punto de vista del producto al entrar por la vagina y el constante roce que sufre: “Cuando comprendes su trabajo, exiges al mejor”.

Algunos lo apodan Lázaro por revivir productos muertos.

Es tarde ya, no puede detenerse. De publicidad para gomitas de sabores a diseño de campañas políticas, pasando por cápsulas informativas a favor de legalizaciones ilegales, sus neuronas abotagadas no han dejado de inventar.

Anden pisa el freno por primera vez desde que salió de su casa (casi ha olvidado para qué sirve ese pedal). La verdísima luz muestra su indignación transformándose en roja dos focos más arriba, pero lo mira como si no sintiera nada por él.

Anden observa un desfile de seres amorfos que se mueven con lentitud de amiba peatona. Ya no distingue a los individuos: en su moderno cerebro “todo equipado” no hay ciudades sino mercados, personas sino consumidores potenciales, relaciones humanas sino competencias mercantiles.

Perdido en sus divagaciones se nubla la imagen del semáforo que le comunica que tiene el paso al tiempo que chasquea sus dedos de luz verde intermitente.

Anden va a cruzar la bocacalle, pero se detiene magnánimo y permite que pase el hombre que trae sentada a su lado a la velocidad.

Cierto orgullo complaciente le sale por la boca mientras pone en marcha su automóvil último modelo, cuatro puertas, vestiduras de piel. Si hubiera sabido que el conductor al que cedió el paso cinco segundos atrás iba a atropellar a Lizanda diez cuadras después...

Pero no tiene modo de saberlo y su tranquilidad no sufre daño alguno.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo C

Icarus tenía una ambición tan grande que no le cabía en la cabeza y casi desde que nació, tuvo que ocuparle los pies (que crecieron grandes y bien plantados), salirse por la boca (que podía cantar y sorprender a las montañas) y escurrírsele por las manos (que movía con inquietud de dedos talentosos). En fin, que Icarus era más de lo que era, pero tenía débiles los ojos, y la vista borrosa no le ayudaba a mirar más allá de las paredes del laberinto ni a distinguir lo que él estaba siendo.

Icarus, incompleto e incomprensido, corría por cada pasadizo esperando encontrar lo que le faltaba: un motivo para ser feliz.

–Padre... ya sé qué deseo... ¡quiero volar!

Dédalo escuchaba y, preocupado, trabajaba día y noche creando artefactos para emprender el vuelo.

Icarus, en cambio, estaba seguro de que le saldrían unas alas enormes y blancas que le permitirían cruzar muros, paisajes y universos tan sólo con la fuerza de su voluntad. Por eso pasaba el día fantaseando con todo lo que sería suyo cuando pudiera tocar las nubes: las ciudades invisibles, la envidia de las águilas y la máxima altura lograda por hombre alguno.

En resumen, Icarus gastaba hora tras hora viviendo en mundos que sólo existían en su mente.

Hasta que creció.

Hasta que creció y se cansó de chocar con los muros.

Hasta que creció y se cansó de tropezar con los mismos escalones de aquel frío y solitario laberinto.

Hasta que creció y creyó que la juventud se le escapaba y se cansó de sólo soñar sin tener nada a su lado al llegar el frío de la madrugada.

Hasta que creció y entendió que estaba dentro del laberinto como castigo a una culpa que ni siquiera era suya.

Creció y se agotó de decepcionarse.

Pero, sobre todo, se hartó de golpear sus huesos en cada caída y encontrarlos cada vez más frágiles y quebradizos.

Así que Icarus se protegió dentro de sí mismo, seguro de que los muros a su alrededor eran más altos que el cielo, y mucho, mucho más altos que sus expectativas del futuro.

Un día que Dédalo levantó la vista de sus inventos y artefactos, encontró que en la espalda del inmóvil Icarus nacía una fina gasa tornasol, muy parecida al ala de una libélula.

–Icarus, tienes alas ¡Puedes volar!

–Eso es imposible. Lo he intentado mil veces y siempre termino con la cara en el lodo.

–Gracias a lo que has sido podrás ser... tú eres tu historia. Ahora sabes cómo y tienes los medios.

Icarus dudó por un instante, pero pesaron más los intentos fallidos del pasado. Sabía que su corta mirada le alertaría poco de los obstáculos, y aunque su ambición aún estaba agazapada muy dentro de su alma, había perdido la fe. La fe en su potencial.

Le dolió estrellarse aún antes de hacerlo.

Miró a su padre y buscando más a un culpable que a un cómplice, dijo con desesperanza:

–Sigue construyendo tu máquina. Volaré con ella si algún día la terminas.

Icarus volvió a su posición de embrión en vida latente, permitiéndose sólo percibir con sus sensibles dedos lo brutal de las paredes a su alrededor.

Fluyo y refluyo como alga de la marea cósmica sin encontrar descanso. ¿Habrá un lugar para mí en toda la Tierra? Espero hallarlo pronto porque la vida me agota. Se me ha metido silenciosamente por la piel y llevo al mundo dentro.

¿Cuánto tiempo más tendré que estar aquí? No sé qué hicieron algunos para lograr condenas breves: de diez años, veinte minutos o hasta dos segundos; lo suficiente para no encariñarse con respirar.

Pero... no sé qué pasará después ¿quedan libres? ¿son trasladados a otra prisión?

Lo único seguro es que algunos regresan. Reincidentes, supongo. Los reconozco porque cada vez vienen con menos esperanza. Visten distintas ropas, pero todos portan su estigma: esa mirada vieja y asustada, de rendija sin luz.

Cómo saber lo que hay fuera de las rejas si nadie lo recuerda. Debe ser demasiado el impacto de verse de vuelta en el inframundo, en la hoguera de las pesadillas.

¡¡¡Y si el castigo no tiene fin...!!!

Siento que vivo bajo una mira que me sigue aunque me esconda entre una multitud (al fin y al cabo todos tienen su mira personal apuntando directo a sus corazones). El francotirador me señala entre risitas de satisfacción contando regresivamente mis segundos. A veces lo hace en voz alta y yo escucho un murmullo similar a la maquinaria de un reloj.

Son mis latidos.

Brevísima nota, pero no por ello menos testimonial: "Contingencias del no-mundo"

Compilador: Bollain y Goyti

–¿Cómo estuvo el libro "Hambre"?

–No sé, devoré el final.

Anden ve entrar en la oficina a Arola, delante lleva esa discreción que la hace tan deseable.

–Perdona que te interrumpa, pero necesito platicar contigo. ¿Tienes tiempo?

–Siéntate.

–Mira... no sé cómo empezar. Bueno, es que quizá pienses que me meto en algo que no es de mi incumbencia... pero...

–¡Arola, por favor!

–Bueno... Es acerca de Juhit. Yo sé que tú la trajiste aquí como tu asistente, pero ha dado demasiados problemas. Cumple su trabajo a medias y crea conflictos entre las secretarias...

–Ah.

–Creo que podrías conseguir a alguien que te ayude y no sea tan perjudicial para la oficina.

–Mmm...

–Lo que quiero que sepas es que Juhit no es una buena persona.

–No es buena, pero es útil, que si bien no es lo mismo es mejor.

Muy cerca de ahí, Juhit espera que el jadeante señor Suásteti termine de una vez; mientras balancea su enorme barriga por encima de ella, un molesto zumbido quiere entrar por su oído izquierdo, pero la mujer lo atribuye a un alta en su presión y no a los rumores.

Demasiado trabajo en cada junta a puerta cerrada de aquella empresa.

Y más notas testimoniales: Caso que ahonda en los instintos, pasiones y deseos de la nueva especie

Bollain y Goyti cambió los datos personales a fin de que no se identifique al sujeto, labor por demás inútil debido a lo común de este síndrome.

Y qué podía hacer una mujer tan sola como Caribdis sino comer para llenar el hueco en su interior. Claro que nadie comprendía porqué la madura mujer ganaba kilo tras kilo con singular devoción: para los demás eran gramos de autocomplacencia, para Caribdis grasa para curar el desamor.

A medida que la piel de la mujer se hinchaba y su anatomía se deformaba por carnosidades extravagantes, fue perdiendo el contacto con quienes la rodeaban. Cada vez tardaba más en volver a ver a su marido y éste se justificaba diciendo que le había tomado todo el día darle la vuelta hasta encontrarla de frente. Y su hijo permitía

menos caricias explicando que, entre tantas carnes, le era imposible acercarse para abrazarla.

Día a día más sola, pero, sobre todo, más hambrienta, Caribdis comenzó a devorar todo a su paso: primero fue el jarrón chino de su suegra, así como al descuido; luego el portafolio de su marido; una mañana una revista de modas en pleno puesto de periódicos, y otra, las calificaciones de su vástago.

Hasta que un día su hambre fue tan feroz que devoró una hora entera de su vida junto con el plato de pasta que estaba en el refrigerador.

Después de tal suceso, no tuvo escrúpulos para ingerir su sentido común. El siguiente platillo fue el plomero. Es que no había desayunado, fue la justificación que se dio.

Caribdis deglutió a su hijo, se atracó con su marido, engulló a su anciana madre (que en realidad le supo menos amarga de lo que siempre creyó), se embutió a un policía, dos políticos, tres contadores públicos, la tripulación completa de un barco. Su hambre no se saciaba y su estómago se convertía en un agujero negro que siempre pedía más.

Caribdis comió tanto que pronto todo el mundo estuvo dentro de ella. Ahí se formaron ríos y estepas, las comunidades empezaron a organizarse y crearon pueblos y ciudades. Hartos todos de tan cruel encierro, decidieron unirse contra el monstruo glotón que los contenía.

El marido y el hijo (ahora parte del bolo alimenticio) encabezaron la rebelión. La gula excesiva de su habitáculo les dio la gran oportunidad, ya que a medida que la mujer comía más galaxias, el estómago parecía llegar al límite de su elasticidad. Sólo hizo falta que un grupo de huéspedes y una solitaria estiraran los brazos, para provocar una explosión que reventó el cuerpo de Caribdis.

Vísceras volaron por el lugar y los prisioneros salieron escurriendo jugo gástrico, libres al fin.

Los restos de Caribdis fueron desintegrándose ante los ojos de los presentes, dando vueltas y vueltas sobre sí mismos.

Al darse cuenta, su hijo se acercó y mirándola a los ojos le dijo *Te quiero*. Todos los poros de su madre fueron saciados con esas palabras. Más delgada que nunca (y sin hambre), Caribdis se convirtió en remolino del-a-mar, desvaneciéndose feliz sobre las olas como la espuma que juega a saltar escollos.

Después de la misteriosa quiebra de Suásteti (los rumores hablan de un fraude millonario perpetrado por quiénsabequé mujer asistente), Anden inaugura su agencia de publicidad y contrata a la mayoría de sus antiguos colegas. ¿Por qué

tal empeño? Una necesidad se le ha metido entre las neuronas y timonea su voluntad. La rosa de los vientos señala una dirección: desea demostrarles que es superior.

Siete días le toma organizar todo.

El primer día separa a los clientes para los que quiere trabajar de los que rechazará. Ve Anden que eso es útil, y continúa.

En el segundo día se dedica a diseñar la imagen corporativa: de la vista nace el amor, así que planea estrategias y promesas de comunicación; Cosmos será un éxito. Entonces Anden ve que es útil.

En el tercer día se aboca a la tarea de separar los departamentos y estructurar organigramas, repartir funciones; quiénes estarán a su izquierda o a su derecha. Hasta ahora piensa que todo ha sido útil.

Dedica el cuarto día a transferir fondos a la cuenta de cheques de Cosmos. Decora oficinas iluminadas como soles. Todo es de suma utilidad.

Durante el quinto día decide qué seres poblarán su empresa; entrevistas, exámenes, cuestionarios, alternativas. Queda el sustento laboral listo. Ahora vendrá la elección de aquellos que serán más importantes que los anteriores; necesita que estén dotados de movilidad, capacidad de liderazgo. Y, claro... que sean muy útiles. Mata Hari en servicios al cliente, Pinoccio en relaciones públicas y Scrooge en la contabilidad.

El sexto día lo dedica a culminar su creación. Requiere de individuos semejantes a él, a quienes dará el poder de gobernar sobre todo lo demás: sus directores de departamento. Con paciencia modela la forma de lograr que el señor Suásteti acepte, casi agradecido, el puesto de jefe de tráfico. El hijo del Secretario de Seguridad Pública desea hacer sus pinitos y él le presta como andadera el departamento de mercadotecnia. Como director de arte necesita a un loco muy especial, un redentor de la creatividad; espera que Leonardo llegue durante los siguientes ciclos.

Contempla Anden su creación y ve que es útil.

Sólo queda echar a andar los engranajes, recoger los frutos que relacionarán la obra con el autor. Satisfecho, el domingo lo dedica a descansar.

Cuelga traje de publicista, descuelga teléfono, apaga su palm y enciende la pantalla de plasma que cuelga en su sala. Durante los comerciales piensa en el viejo Dior.

Cómo había gozado su lucha interna. El boleto por el espectáculo valía cualquier precio. Los principios morales se preparaban en un lado del cuadrilátero mien-

tras, en la otra esquina, se levantaba un adversario con un rostro que paralizaba la sangre: ojos de necesidades y dientes de pagaré. La pelea se ponía interesante; los principios eran hábiles, con estilo y muy bien entrenados, pero la rudeza y precisión del oponente comenzaban a minar sus resistencias. Después del golpe en la mandíbula con la fuerza de Mindi que ya tiene que inscribirse en la primaria, los principios cayeron a la lona, a los pies de Anden, inconscientes. Antes de exhalar su penúltimo suspiro dijeron a modo de epitafio justificador: Cuando adquieres responsabilidades, la dignidad se vuelve un artículo de lujo.

Después de eso, lo más patético fue verlo venderse de la mejor manera posible: a doce mensualidades sin intereses y vacaciones pagadas.

Triste, de verdad.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo L

Nero gritaba de rabia “Por qué a mí, por qué a mí. Yo que soy el único que tiene el privilegio de tocar a las musas, que las enamora para que digan secretas melodías, y soy totalmente incapaz de transportar sus murmullos de mi cerebro al corazón y de ahí a la lira”.

El músico aventó su instrumento. Éste se estrelló contra el suelo partiéndose en fragmentos diminutos que cayeron en la cara de la musa. La infeliz quedó completamente ciega y revoloteaba por la habitación estrellándose contra las paredes.

Nero comprendió el riesgo. Ahora la musa inspiraría a cualquiera: no podría ver a su elegido. No había solución ni vuelta atrás.

¡A qué gran artista pierden conmigo!

Pero Nero era incapaz de destruirse con una gran explosión que fuera de *allegro molto presto* a *adagio sostenuto ed agitato*; así que, mejor, hizo volar al mundo a su alrededor.

En el único rescoldo del lugar se sentó a tocar una lira nueva.

Al menos no quedaba nadie que pudiera averiguar que no tenía el don de crear música.

El mundo es gris. El negro es demasiado puro y el blanco demasiado limpio para cohabitar en esta prisión. La ciudad exhala suspiros grises. La gente es gris. Mi ánimo es gris. Sólo quiero pensar que mi interior no es gris también, como las paredes de las celdas.

El grafito de mi lápiz deja su vida en esta hoja; se deshace al cumplir con su misión. Quisiera ser lápiz. Al menos él sabe su destino.

Hoy amanecí escribiendo con letras cada vez más pequeñas, más juntas, más deprimidas.

Es el deseo de desaparecer, de encontrarme como un feto chupando mi pulgar y esperando en vida latente a que los tiempos sean mejores.

Me gustaría al menos ser una nota musical salida de algún instrumento gris capaz de bailar libre por el aire.

No entiendo por qué se perdió el arte. Ese racimo de mundos-uvas que explotan los sentidos mientras crean universos donde sólo la emoción existe.

Ya nadie entiende que el arte es la verdad: una traducción del cosmos. ¿Cuándo se volvió lo frívolo? ¿Cuándo dejó de ser importante oler, tocar, oír, mirar, gustar, sentir, intuir?

Por eso somos grises. Grises y concretos. Grises y abstractos. Grises como el domador de leones que teme soñar porque sólo vería fauces devorándolo.

Mi lápiz muere sin punta y este abecedario está encogiéndose, es tan minúsculo que ya no lo veo. He perdido de vista el pensamiento... y las palabras que llevaba colgando atrás.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Apéndices

El hada miró a Cenicienta con pasión. Observó cómo la había transformado en una criatura que podía convertir sus sueños en realidad.

Ser hada era agotador, tanta energía mágica para bordar cada lentejuela del vestido, convertir calabazas en carrozas y ratones en corceles. Pero valía la pena si tan amada ahijada tenía la mejor noche de su vida por delante y la capacidad de materializar su destino.

Dando brincos de alegría la anciana hada se disponía a hacer sus recomendaciones, cuando Cenicienta se arrancó el tocado de la cabeza:

–No iré. Después de todo, no me gustan las fiestas ni creo que algún príncipe me saque a bailar esta noche.

Cenicienta se marchó a su cuarto donde se tiró en la cama a leer revistas de moda.

El hada conjuró explicaciones y dio ánimos que no fueron escuchados. Entonces no le quedó más que sentarse en las sombras del jardín a hilvanar lágrimas mágicas deseando tener una ahijada diferente.

OPERADOR: música de entrada al noticiario (ojalá se acabe pronto, o no llego a la cita) Baja tema musical a fondo y sube el sonido del micrófono (que empiece este imbécil, nunca sabe cuándo entrar)

LOCUTOR 1: Buenos días, amable auditorio. Éstas son las noticias más importantes del día, como siempre en Radio al Cuadrado, que tiene al mejor equipo de reporteros trabajando para usted. Buenos días, Ona.

LOCUTOR 2: Buenos días, Hert. Como ya saben nos especializamos en comentar las noticias relevantes para que usted esté bien informado, además de darle el reporte del tiempo y consejos acerca de la vialidad.

OPERADOR: Entran acordes de cortinilla 3 seg. (¿reportes del tiempo? no creo que sepa que seguro voy a salir tarde de la cabina y no podré llegar a la cita. Eso desata la tormenta. Si no consigo esa chamba ahora sí me matan... o nos morimos todos de hambre) Sale música.

LOCUTOR 1: Hoy a las 11:00 horas, en el zócalo, volvió a presentarse una reunión de ciudadanos que llegó casi a los tres mil. Los comercios de la zona tuvieron que cerrar sus puertas por miedo a la violencia de los manifestantes y la congestión del tránsito no pudo disolverse hasta las 13:00 horas, después de que la policía tomara cartas en el asunto.

LOCUTOR 2: La persona que encabeza los tumultos es una mujer no identificada aún, de 22 años de edad, aproximadamente. Hasta el momento no ha dicho pertenecer a ningún partido político, secta religiosa o sindicato, pero durante las últimas semanas ha dado discursos en diversos puntos de la ciudad logrando congrega a sectores importantes de la población.

LOCUTOR 1: Volvemos con los comentarios después del corte.

OPERADOR: Entra música de identificación del noticiario 2 seg. (Conseguir la cita, justo hoy a esta hora es como maldición. No, no llego. Faltan veinte minutos y hay que cruzar la ciudad. Debería irme y dejarles la cabina sola. Al fin nadie escucha esta pinche estación. Para qué oír algo que todo mundo sabe: la cosa está de la chingada) Sale. Entra bloque de tres anuncios publicitarios. (Ya se volvió a equivocar este imbécil, todavía no le toca hablar, pero como está salido de una universidad cree que todo lo sabe. Pendejo. Por lo menos Ani estaba buenísima) Entran acordes de la cortinilla 3 seg. Salen.

LOCUTOR 1: La mujer no ha declarado a la prensa, pero diversos partidos políticos exteriorizaron sus opiniones.

OPERADOR: (mejor meto una cortinilla hasta que acaben de leer el cable. Uy, ya trajeron otro. Nunca se tiene todo a tiempo. Es la maldición de este trabajo. Pura improvisación) 6 segundos de cortinilla. Baja a fondo y desaparece.

LOCUTOR 2: En el discurso de ayer incitó a la gente a abandonar su trabajo y a vivir en comunidades auto-suficientes y sin ninguna ley.

LOCUTOR 1: Pasando a la información internacion...

¡CLIK!

Anden estaciona su coche, apaga el motor y el radio. Entra al edificio puntualmente cuarenta y cinco minutos más tarde de lo convenido. Se apresura para llegar a su oficina porque cincuenta minutos ya le parecería grosero.

Camina por el pasillo y algo llama su atención. Oye mencionar a la mujer del zócalo por segunda vez en el día.

–Es graciosísima, dice que estamos en una cárcel de la que es casi imposible salir, y noséqué tanto.

–¿Y por qué es tan famosa?

–Dice buenos rollos y hay gente que hasta comparte su loquera. A mí me cayó bien, la verdad. No entendí eso de que olvidamos el mundo verdadero porque lo creemos inalcanzable, que somos autómatas y todo eso. Mira, la democracia permite que la gente exprese lo que quiera, y es la única forma de encontrar alternativas al discurso oficial y al “main stream globalizado”. A mí me gusta por lo original, muy new age; posmoderno, sin ser light. O sea, sientes que es más auténtica que la religión ¿no? Te conectas.

–Eso suena a slogan. A lo mejor algo tiene que ver con alguna empresa transnacional o con un grupo activista... se debe dudar de todo.

–¿Hablan de la manifestación? Yo no sé cómo hay quien puede preocuparse por la metafísica mientras otros tenemos que ganarnos el pan durante doce horas diarias. Es el ocio, el ocio lo que está matando a nuestra sociedad...

Anden continúa camino a su oficina tan imperturbable como siempre, pero más aprisa. Antes de pedirle a Arola un café, tiene que aceptar para sí mismo que el mosquito de la curiosidad respecto a las “revueltas del parque” ha sorteado las barreras y le ha picado justo en la boca del estómago.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XIII “De cómo desde el no-mundo puede trastornarse cualquier cosa”

En la cumbre del volcán los habitantes son mudos por convicción. Saben que una palabra vestida de tono y timbre, estallaría en el aire perturbando mil partículas que sustentan mundos invisibles. No creyéndose poseedores de ese derecho y no pudiendo evitar sus consecuencias, los habitantes transitan siempre sin toparse frente a frente.

En este reino todos están movidos por hilos finos y transparentes que marcan su camino y deciden sus encuentros.

Un día un habitante emprende la marcha justo donde despierta la cascada. En un lugar apartado, otro habitante sigue una estrella que da vuelta, cae, se eleva y avanza hacia el norte.

El habitante sube, baja, retrocede como corriente de río, y se encuentra perdido, viajando hacia el sur.

Los dos se tienen frente a frente, ya no puede evitarse el desenlace.

Sus hilos se han enredado por error, pero irremediablemente.

Al tenerse de frente, pronuncian sus nombres. Nacen mundos no-creados, mueren mundos-existentes.

Todos los mundos-invisibles transmutan y gritan.

Están los que sólo se estremecen de contento como si un espíritu se les agitara dentro. Éstos son los mundos-posibles; al fin, aquel choque les dará la oportunidad de ser probables.

Entonces empezamos a hacer la lista de reproches. Al principio salían temerosos y tibios, pero a medida que tomábamos práctica fueron mostrando sus mejores ropas. Y era digno de contemplarse el desfile. Había de todo: insultos más acentuados que otros: agudos, esdrújulos, sobresdrújulos y graves, la gran mayoría. Pero eso sí, absolutamente todos con mayúscula.

El origen de esto es que no puede evitar que aparezcan esas chispas rojas detrás de sus ojos cada vez que yo sigo con mis planes de fuga.

Me desea amarrada a su tobillo.

Entonces no hay más que ser parte de esos juegos que se inventaron un día que nadie quería morir de aburrimiento. Y actúo uno de los papeles que me corresponden. Escojo

mi careta, mi vestuario, finjo la voz y actúo como mujer. En el rol del juego de hoy el libreto dicta que asienta y haga mimos; se valen hasta un par de caricias sin que pierda ni violenta las reglas.

Estos juegos enfermizos son sanos, las verdades son demasiado crudas y caen mal al estómago.

Y mientras cada cual repite su papel y tararea la redondilla que lo acompaña, yo me pongo a pensar en texturas que vuelan por el cuarto, en lo rugoso que pasa a través de mi garganta y sale en forma de listón de seda, el terciopelo que acaricia mis pupilas y se aleja por mi cuero cabelludo haciéndose poroso como el corcho que tapa mi cabeza de envase de vidrio verde.

Escrita en un pergamino, le envié la lista en donde había pintado con un círculo rojo los quisiera mostrarme interesada, pero tengo tantas preocupaciones; con un conjunto de rayas verdes y moradas olvídate de mí, infecto; una lluvia de puntos amarillos de el amor existe, el apego no; con un rayo azul marino que atraviesa la hoja no me culpes por tus años de condena, yo no soy ni el crimen ni el juez. Y un enorme asterisco negro lleno de recordé que tengo algo que hacer: seguir con mi vida.

Espero que, de alguna manera, él lo entienda.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XXXIV “De cómo las vivencias en el no-mundo requieren haber sido experimentadas”. Tema: lo virtual

El vigía, apostado a las puertas de palacio, se aburría de su monótona vida y, sin pensarlo, tomó unos catalejos. Con ellos observaba a los transeúntes y decidió que por medio de su mirada, viviría sus vidas.

Sabía todo lo que ocurría dentro de aquellos a quienes seguía día y noche.

Así, fue asesino y amante, anciano y embrión, obrero y filósofo, danzante y paralítico.

El vigía no se dio cuenta de los cambios que tan lentamente sufría: mutaba de ideas, de sentimientos, engordaba, encanecía, se aliviaba, volvía a la juventud.

Todo estuvo bien para el guardián hasta que separó los cristales de sus ojos. Entonces todas sus vivencias quedaron atrás y se sintió más vacío que nunca porque nada de ellas le pertenecía.

Anden está bien informado para el momento del encuentro con la enigmática mujer. En alguna bifurcación toma el sendero de la derecha que después de una larga caminata lo lleva justo a la avenida principal, donde los autos se han detenido (algunos con la intención de que les crezcan margaritas en los oídos, otros con rayos verdes saliendo de sus gargantas clausuradas por el tránsito) para “presenciar el suceso que está conmocionando a toda la ciudad”. El entretenimiento más sofisticado de la temporada.

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 1

ANDEN espera a que la multitud se reúna. Cámara en mano, graba en pequeños trozos de papel las opiniones de la gente reflejadas en sus ojos. Sube al toldo de su coche y el discurso de la MUJER le entra por un oído y le sale por el otro, no sin antes producirle un cosquilleo que le hace soltar varias carcajadas. Antes de que termine el evento, ANDEN regresa a su casa y se tiende a mirar la televisión toda la tarde.

CORTE

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 2

Llega ANDEN al lugar de la reunión, pero ésta lleva dos horas empezada. No entiende lo que la MUJER de la bata roja dice, pero al menos se le ha quitado la curiosidad de contemplarla. Durante la sesión al aire libre conoce a una reportera y la invita a salir. Es la primera mujer que le gusta después de lo ocurrido con Lizanda. Decide brindar por su recuperación y regala a la mujer un atardecer de burbujas y satín.

DISOLVENCIA A NEGRO

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 3

ANDEN llega cuando el tumulto de personas emprende la retirada: la reunión ha sido suspendida por el inminente mal tiempo. El publicista va a regresar a su auto cuando comienza a caer una lluvia tupida y fría (maldito estacionamiento, está lejísimos). Ya empapado, se cubre bajo el toldo de un establecimiento que se dedica a la “impresión de todo tipo de comprobantes fiscales”. Junto a él se refugia una MUJER que le parece familiar; se inicia una plática casual (acerca del

clima, sin duda) y, reconociendo a la importante mujer, le invita un café que dura aproximadamente dos días.

CORTE

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 4

ANDEN asiste a la reunión y después de ésta espera hasta que puede hablar con la MUJER. Ella refleja una ingenuidad en su sonrisa difícil de compaginar con su discurso encendido. ANDEN está nervioso, no sabe qué decir:

ANDEN

¿Esto es un truco publicitario para hacerte millonaria a costa de tanto crédulo...?

CORTE

(Anden se ha equivocado de parlamento. Se repite la toma una vez más).

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 5

ANDEN escucha atentamente durante toda la reunión y al terminar, espera el momento apropiado para abordar a la MUJER, que con sencillez inigualable le dedica una amplia sonrisa.

ANDEN

¿Dónde compraste esas ideas?

¡CORTE!

(El nerviosismo lo hace fallar otra vez. Habrá que hacer otra toma).

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 6

ANDEN se acerca a la MUJER. Está impresionado por sus palabras. Se tropieza estrepitosamente y cae a sus pies.

CORTE

(Ni hablar, repetición obligada).

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 7

ANDEN asiste a la reunión. Está listo para entrevistarse con la MUJER. Está listo para entrevistarse con la mujer (ella está tardando en llegar). Está listo para entrevistarse con la mujer (ya no sabe qué hacer para mantener la acción dramática).

¡CORTE!

(Ella no escucha su entrada y no sale a cuadro).

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 8

ANDEN no comparte la algarabía de la multitud por oír hablar a la MUJER, pero conforme escucha, va entrando en el mismo trance y poco a poco se acerca hasta donde está ella. En cuanto la MUJER lo mira, él sabe lo que tiene que hacer.

ANDEN

Soy lo que buscabas. Yo puedo venderte masivamente.

MUJER

¿Podría llegar a millones de almas?

ANDEN hacen un gesto triste, mira su pecho y se repone. Contesta con un gesto afirmativo.

MUJER

¿En todo el mundo-prisión?

ANDEN

Eres el mejor producto de exportación que he tenido en mis manos.

CORTE

(¿Cómo “y ahora qué”? Esto es lo más falso que he oído. Regresemos a la versión anterior).

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 9

ANDEN llega acompañado por MAILÓ a la reunión. La muchacha se siente ofendida a la mitad del discurso y al no convencer a ANDEN de que salgan de ahí, decide marcharse sola. Él se queda hasta el final intrigado por los conceptos de la MUJER. Quiere buscarla para hacerle preguntas, pero ella está protegida por un grupo de admiradores. Un HOMBRE MADURO intenta alejar a la gente.

Al fin lo consigue y la sube a un coche que los está esperando en una esquina justo antes de que llegue la policía.

CORTE

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 10

ANDEN presencia la reunión con aire escéptico, pero en cuanto la MUJER cautiva al auditorio, cientos de cobras doradas que habitan las mentes de los escuchas se elevan por los cielos bailando una danza hipnótica. ANDEN está subyugado por las verdades con accesorios sadomasoquistas que salen por la boca de la dama-flor. Entonces sucede lo insólito: algo del ALMA de ANDEN había sobrevivido bajo los escombros, ocultándose hasta estar más fuerte. En ese momento el ALMA reconoce cuál es su lugar. Toma la decisión de vivir en la MUJER, entre sus cejas y su pequeño cuerpo. Ése es el habitáculo que el ALMA siempre había deseado, el ser a quien quiere animar. El ALMA sale desprendida como gasa invisible y se deposita sobre el pecho de la dama, no sin antes despedirse de su propia ignorancia a quien abandona en el fatuo cuerpo del arrendatario anterior, o sea, ANDEN.

Ahora el ALMA, al mirar a través de esos ojos más oscuros, descubre que el mundo es otro y es muchos y no es.

CORTE

(De muy difícil montaje escénico y representación visual).

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMA 11

(TOMA DE PROTECCIÓN)

ANDEN conmovido y anhelante, ve salir ese viento invisible desde su corazón. Casi le duele cuando el ALMA se pega a un cuerpo diferente del suyo, pero con lágrimas en los ojos le dice adiós. Comprende que ahí estará mucho mejor.

DISOLVENCIA

SECUENCIA XXV, ESCENA 1, TOMAS DE PROTECCIÓN (inserts útiles para cualquier editor)

Miles de personas de pie y sobre los toldos de los coches escuchan embelesadas a la mujer que habla parada sobre el muro de contención de la avenida.

Personas que furiosas avientan fruta podrida.

Conductores desesperados por el caos vial.

Niños que cargan carteles: No quiero un futuro en la prisión.

Camiones del ejército que se abren paso por entre la gente.

NOTA: El desenlace no está planeado aún por el director, así que la toma definitiva será escogida al hacer el montaje en la sala de edición.

(Preparen el equipo para las escenas de acción).

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo LXXIX “De la naturaleza de lo extrínseco”

Los alquimistas se reunían en cónclaves alrededor de la hoguera paseando sus túnicas negras y blancas fuera de los castillos. Buscaban el modo de imitar al mundo por medio de la magia. Así crearon las palabras que convertían el pensamiento en realidad.

Al ver cómo la realidad cambiaba una y otra vez, a capricho de sus caprichos, el pueblo tuvo miedo. Los magos fueron perseguidos por su atrevimiento y casi todos murieron tratando de escapar de su propia trampa.

Otros estudiosos rescataron las fórmulas antiguas, interpretaron en los pergaminos el secreto de las palabras. Buscaron caminos distintos para jugar con ellas, porque se había vuelto imposible encontrar los vestigios de alma, es decir, de significado que aún guardaban dentro. No había forma de invocar dragones reales, pero sí de inventar realidades donde los dragones pudieran existir. Esos estudiosos con mucho menos poder no amedrentaban al pueblo, tan sólo lo conmovían; por eso fueron relegados, pero perdonados.

Desde entonces se les conoció como poetas.

Estallará todo en juegos pirotécnicos.

No sé cómo escapar. No sé si alguien lo haya intentado después de tantos años largos y cortos y de tantas semanas que tienen más días que las que salen formadas por siete, y tantos minutos que después de contar los segundos hasta sesenta tienen escondidos otros tantos que saltan y saltan haciendo un minuto interminable.

Lo más probable es que nadie lograra la fuga y cambiaran su rebeldía por resignación.

¡Cómo burlar barreras de tiempo y espacio!

Muchas veces me he imaginado viajando a la luna, sin naves ni trajes protectores, desnuda y contenta volando con inmensas alas negras y haciendo mío el espacio. Pero ni siquiera ahí podría tomar la belleza y serla.

Notas testimoniales: Caso IV. Prueba física presentada para sustentar la existencia de los cambios radicales en el no-mundo

Recopilación: D. Bollain y Goyti

Estoy perdida en este mar desértico que ola a ola amenaza con deshidratarme. Sigo caminando, pero no veo ningún punto al que pueda llegar que no esté cubierto por arena.

No entiendo por qué me dejaste. Todo iba tan bien, lo veía en tus felices ojos oscuros. Sólo una fuerza sobrenatural pudo separarnos y creo que eso sucedió.

Tú no puedes ser Tiresias y yo sigo siendo yo. Por eso te explicaré lo que al no ser tú no recuerdas, para que al saberlo te perdones.

Estábamos de viaje. Atravesamos las zonas más despobladas en busca de aventuras y de nosotros mismos. ¿No has olvidado la cabaña en medio de la nada? ¿Y al anciano que nos invitó a pasar diciendo que era una tienda de rarezas?

Entramos tomados de la mano y revisamos los muebles que hablaban, los libros sobre los que volaba la gente y los espejos donde se leían mensajes ocultos. Fue entonces cuando el viejo te llamó, dijo que le habías simpatizado y que te mostraría el artículo más sorprendente de entre sus posesiones.

De un cofre pequeño sacó un par de ojos, azules como células de cielo. Nos acercamos incrédulos. Yo pregunté para qué servían.

–Para ver, señorita.

Quisiste probarlos, pero el anciano te advirtió que era un objeto peligroso. Podrías arrepentirte de comprarlos, de poseerlos, de usarlos.

¡Jamás has escuchado consejo! y tu soberbia te obligó a ver a través de ellos.

Me gustaste de mirada clara, reflejaba mejor tu alma. Pero pronto entendí que veías el mundo de manera diferente; empezaste a hablar de temas que nunca habías mencionado, contaste sueños increíbles y recuerdos de otro futuro. Entonces presentí el peligro.

No pude soportar tu mirada despectiva; ahora me veías fea, sin encantos. Te molestó aceptar que la enana de los anteojos era tu compañera y, después de un breve intercambio de recriminaciones, subiste a tu coche y desapareciste por la carretera.

El anciano se encogió de hombros sin encontrar palabras de consuelo para mí. Yo no resistí el impulso de tomar tus ojos oscuros en mi mano y salir corriendo por el paisaje seco hacia ningún lugar.

No quiero usar tus ojos porque te comprendería y el rencor que te tengo es lo único que me impulsa a seguir caminando.

Quizá puedas estrenar tu mirada leyendo esta carta perdida en el desierto aunque yo sé que el lector nunca serás tú.

Anden ha abandonado su cabellera en algún rincón de alguna lejana peluquería y ahora se pasea mostrando con impudicia su cráneo protegido de pelusa negra. Ser excéntrico vende bien, y ser comúnmente excéntrico vende mucho mejor, por eso también se ha hecho un tatuaje y un piercing.

Es el momento de demostrar con la apariencia que se es un sobreviviente del milenio, que el naufragio de los valores dejó algunos restos humanos, que cualquier prisionero de campo de concentración en libro de Historia podría ser modelo para desfiles de Alta costura, que se puede vivir sintiendo en esencia el dolor de la humanidad.

El Anden de las siete de la mañana es un ser deshidratado y repugnante, más intratable que el de las nueve de la mañana que al menos huele a loción fina y no tiene la voz tan pastosa. Anden el de las cuatro de la tarde podrá ser encantador, a veces hasta interesante, pero para ese momento faltan muchos Anden: el creativo de las doce del día, el jefe de las once de la mañana, y, desde luego, el adusto de las diez, que aún no acaba de despertar y que, antes de dar los buenos días, requiere encerrarse en su oficina, fumarse media hora de noticiarios y ver cómo su boca transmite cinco cigarrillos “para los hombres de hoy”.

Imágenes supersónicas que van de un extremo a otro del planeta, de un lado a otro de la inmundicia humana; como si fuera tan importante enterarse de los alcances de la maldad bípeda. Su diaria afición prueba que ya es adicto a la violencia. ¡Qué situación tan morbosa!

Compre quitamanchas, los enfermos manchados mueren en los hospitales, mejor pagar por estancia en hoteles de lujo; si no puede, descanse bebiendo jugos de frutas, las frutas van bien con una dieta de pastelillos cremosos, esta crema le ayuda a no

engordar a pesar de los pastelillos del comercial anterior. Niños muertos de hambre que no supieron las bondades de la comida chatarra acompañada por verduras. El locutor da las cifras exactas, Anden reconoce un ligero aire de satisfacción en su voz. El huracán arrasó con el pueblo de La Paz, no se sabe el número de muertos, pero hay cuantiosas pérdidas materiales. Aparece un dibujo animado (quizá demasiado) invitando a los niños a vacunarse. El jingle que anuncia la planificación familiar es pegajoso, tan pegajoso que Anden se convence de no tener descendencia mientras tararea. La cara de los presuntos culpables de asesinato y robo a mano armada se le hacen conocidas (¿será que esas caras están predestinadas al crimen o que ahora tiene amigos con esos rasgos?); el locutor no sabe si ver a la cámara, a sus hojas o al teleprompter, sus ojos bailan como contorsionistas de un harem. Escenas fugaces de un partido de fútbol donde seis equipos se disputan la final en el mismo momento dentro del mismo campo, esto para hacer del deporte algo atractivo y complejo. El público siente más emoción si presencia el desafortunado accidente de quien ha seguido su vida privada mediante una cámara escondida.

El locutor que goza las desgracias tiene la batuta otra vez. Aparecen calles con cientos de personas apoyando a la mujer que lleva una pancarta que dice BANG.

Surgido de la nada entra barriendo la pantalla un sacerdote de barba larguísima sentado en su cómodo sillón de piel “No dejemos que nos guíe la locura. Las buenas ovejas deben volver al redil donde estarán seguras y protegidas”. El locutor no estudió teología así que no intenta comentar los acontecimientos, no sabe hermenéutica así que no puede interpretar las declaraciones.

El reportero tiende el micrófono a un sujeto delirante. “Estamos conociendo la libertad. No hay ninguna ley que respetemos porque todos somos habitantes del no-mundo y aquí no existen *emperadores* ¡Despertad!”.

El Secretario de Gobernación aparece con su traje impecable y con una calma de domingo casero difícil de resistir. “No se ha perdido la gobernabilidad. Hemos permitido la expresión de todas las voces ciudadanas, pero es hora de poner un límite en favor del orden público. Las propuestas de la oposición son anárquicas. Queremos que la población esté consciente y no sea embaucada con falsas promesas de bienestar”.

En otro punto de la marcha una joven reportera entrevista a un líder sindical que se ha apropiado del micrófono e inicia una arenga actuada. ¿Está de acuerdo con ella? En lo que atañe a sus críticas contra el gobierno sí, pero sus ideas no tienen plataforma política. ¿Temen los líderes de partido perder fuerza para las próximas elecciones? No, ella ni siquiera está registrada como candidata, nosotros estamos aquí para orientar este fenómeno.

¡Click!

Se pone aburrido, se requiere más velocidad. Hoy todo es rápido, la acción satisface las motivaciones ocultas de los consumidores. El internet permite decidir, mandar, cortar la conversación, estar disperso, ser el dios del universo, dejarse llevar por los caprichos individuales a cada segundo. Anden comprende el éxito que tiene en la humanidad tal herramienta solapadora de la necesidad.

Gracias a ello puede buscar un tema específico, una cara que alimente sus recuerdos, un detalle que sólo a él importe, a él y a quien configuró la página web.

De la mente de Anden salen remolinos de espuma blanca y tierra; atrapados en las corrientes saltan manchas de colores que podrían ser peces. Ante tal río revuelto, doscientas caras de pescadores se asoman desde sus barcas esperando el momento...

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo LXX “De los monstruos surgidos en el no-mundo”

Un habitante miró los rostros de los demás, se asqueó de su forma, su color y deseó borrarlos a todos.

Lo primero que hizo al ser consejero del rey fue ordenar que los habitantes se formaran por colores; alrededor de cada fila tejó un escudo de espinas y prohibió que se mezclaran.

Su primera decisión fue segregar a los amarillos que, con su cara de navaja lo hacían sentirse inseguro. Su miedo a tan horrible diferencia fue contagiado al ánimo de los demás que encerraron a los amarillos en jaulas que servían para divertir a los animales del circo.

Harto de no poder introducirse en la cara de cofre de los cafés, los lavó hasta arrancarles la piel y dejarlos rojo líquido; pero una y otra vez la piel se regeneraba con una terquedad tan café como la primera. Por eso decidió hacerlos esclavos y cerrarles con candado la boca.

Miró las caras de zapato azul de los de la siguiente fila. Los pintó de naranja, los boleó y les sacó brillo, logrando cierta semejanza fácil de confundir a la distancia.

La joya esmeralda que tenían los verdes por cabeza, siempre hacía sentir envidioso al consejero, así que les mutiló la libertad que les crecía sin caspa sobre la frente. Los verdes, conscientes de su valía, trataron de defender su color, pero la persecución

los expulsó del reino. Los pocos sobrevivientes se convencieron de su anormalidad y aceptaron querer ser rojos después de darles un mazazo en la cabeza, pero siempre vivieron verdes de vergüenza de no poder serlo.

El consejero no fue piadoso con los blancos. Decidió exterminarlos simplemente porque su cara de espejo reflejaba su propia diferencia y ese terror era el inconfesable monstruo de sus pesadillas y sus acciones.

He dejado de sentirme persona, soy un reloj despertador de almas. En vez de hablar ahora suena una chirriante campana cada hora hasta que alguien me calla de un manotazo. En las madrugadas corro peor suerte: me han llegado a lanzar contra la pared.

No soy feliz, pero al menos me siento útil. No tengo juicio, sólo la condena de estar cada minuto más mareada por los movimientos espirales de las manecillas locas. El vértigo es embriagador.

Y justo cuando todos mis engranes trabajan al máximo para que la marcha siga sin rumbo, sin futuro, aparece el Señor de los Cristales temiendo el fin del mundo y con brillos de mina de cuarzo me propone matrimonio.

No pude contestarle en media hora porque la voccita estúpida de mi cabeza no paraba de carcajearse como una demente y temía que al abrir la boca se fuera a escuchar su imprudente risotada.

Si no soy más que sueños podridos, tengo por vientre un cesto de fetos fermentados, una mano y un corazón en forma de instrumentos de tortura y muerte.

Amo tanto a mis mil hijos que deseo evitarles el castigo. Que sigan flotando en su no-existencia que seguramente es una mejor forma de vivir que el mundo de los ángeles caídos.

Serán las doce de la noche dentro de 30 centímetros más de vida.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

CapítuloS XIX “De la predisposición genética del no-hombre al egoísmo”

El habitante amaneció con relámpagos en el ánimo. Observó a su alrededor y decidió que no existía nadie más que él. Por ello se dio a la tarea de reordenar el mundo que, después de todo, era el caos.

Reubicó los espacios donde había habitantes y decidió que no habría nada ahí; donde estaba un bien ajeno aparecía uno propio y donde había tierra se gestaba la posibilidad de satisfacer sus propias necesidades sin consultarlo con alguien más.

Nombró cada cosa con diferente palabra.

Creó otro idioma.

Y para no sentir culpa, olvidó poner en su nueva lengua la palabra *empatía*.

Anden no sabe cómo pagarle, le debe el color de sus ojos, y las deudas a crédito crecen más.

Como ha aprendido que sólo pasa lo que tiene que suceder, busca sacarle provecho a sus mil años de alimentar cerdos medios masivos con mazorcas, con margaritas... con su dignidad.

Toma una hoja y empieza a garabatear.

Características del producto:

Mujer, joven, morena, envase pequeño, sabor fuerte y tomado en grandes cantidades amargo (dañino para la salud), apaga la sed.

Antecedentes:

- Mercado saturado de productos de mala calidad: mecanizados y superficiales igual que los consumidores.
- Se espera un producto que mueva a la acción, sea de una organización pública o privada, pero que se perciba como honesto, alejado de las líneas tradicionales de la corrupción.
- Vanos intentos de propaganda religiosa que no ha sido respaldada con pruebas.
- El público ha empezado a demostrar una insatisfacción creciente por la oferta.

Perfil del usuario:

- Sexo femenino, masculino, indistinto, ambos.
- Público meta: clase media y alta (en su mayoría profesionistas), aunque cualquier “poor resign” puede dar la sorpresa.

- Las encuestas demuestran que hay un creciente apoyo de parte de la clase trabajadora que, si bien está ofendida por los ataques a la religión, cree que podrá alcanzar un mejor nivel de vida ante los cambios estructurales propuestos.
- Edad: 15 a 50 años.

(Anden hubiera deseado centrarse en un segmento del mercado: sector masculino de 30 años, haciendo hincapié en las bondades físicas del producto, pero sabe que tendrá la oposición definitiva del cliente).

Motivación para el consumo:

- SUPERVIVENCIA
- Búsqueda infinita de paz y amor

Objetivo a alcanzar:

- Conciencia

Promesa:

- La plenitud perdida

Limitaciones del producto:

- Costos del cambio
- Educación del público consumidor
- Estructuras sociales y grupos de poder
- Abulia existencial generalizada
- **Miedo**

Anden toma el papel y lo ve a la luz de su lámpara de escritorio estilo minimalista.

Razona lo que ha escrito: es como publicitar una revolución. Crearle imagen al caos. Un terreno inexplorado para la publicidad y la mercadotecnia que abre las puertas del nuevo milenio.

La estrategia es evidente: el posicionamiento del producto como *la salvación contemporánea*.

El gancho de atención es aquella niña con su imagen de juventud eterna, boca espontánea y sonrisa ingenua (porque sí, había que reconocer que a pesar de todo hablaba con una ingenuidad que cautivaba), desnuda de prejuicios.

Lema de campaña:

No tengas fe en nada que no seas tú y tu liberación.

La promesa básica era evidente: todos querían pertenecer, creer, pero nadie aceptaba atarse. El seguir los propios lineamientos era el punto fuerte del discurso de la mujer-niña.

Ya veía el comercial televisivo usando la hiperbolización simbólica:

La mujer estaría sentada en una mesa estilo rústico a la luz de las velas, compartiendo vino y pan con los grandes iniciados de todas las épocas que discuten y leen pergaminos con tranquilidad. Ella, vestida de manera actual y tomando notas en una laptop, se levantaría decidida de la mesa dando las gracias por el banquete a los sabios, pero alegando que tiene cosas más importantes que hacer. Entonces, y ante la mirada atónita y de envidia de los comensales, ella abriría la puerta y se internaría en una ciudad moderna y sobrepoblada mostrando el camino a toda la gente que la seguirá como a una amiga.

Ah, no podía olvidar combatir la resistencia principal del consumidor. El texto del comercial debía ser “La inmortalidad bien vale un cambio de enfoque”.

Trattadus sobre la cruelttá

Extracto de la carta que exonera al Creador.

Crimen del que fue acusado: vida y muerte

La saliva escurre por la boca del anciano de junto. La mujer a mis pies hace días que no se mueve. He visto por la ventana del cuarto cómo aparece y desaparece el sol, aparece y desaparece la luna, y todos esperamos ser elegidos.

Sólo nos mantiene el deseo de actuar.

La pareja del rincón se abraza mientras observan los saltos del tiempo en el reloj. Todo está suspendido. Como cuando se espera una exhalación. Siempre es igual.

El gordo ronca, lo hace en todo momento. ¿Podría extrañarlo? ¿Podría él hacer otra cosa además de roncar?

El accidentado sigue igual, siempre grave, cotidianamente enfermo.

Miro el sol intermitente.

Ha empezado a subir una araña por la barbilla del hombre de junto. La araña ya ha creado sus tramados de un lado al otro del cuarto. La mujer a mis pies tiene telarañas desde hace mucho.

El niño de enfrente está empezando a arrugarse, hasta su cabello mimetizó con las paredes.

Los de la historia del comerciante rico que le será infiel a su esposa han perdido la movilidad, ahora parecen un cuadro pintado al óleo.

El accidentado ha empezado a sanar porque quizá participe en la historia de los ancianos y el nieto, pero como no se ha tomado una decisión aún, sigue tendido en la camilla con los vendajes amarillentos cada vez más deteriorados. Podría salvarse, ya he visto casos así; hasta conseguiría un bigote, cinco centímetros más de estatura y un traje nuevo, todo si se esforzara por permanecer. Podría llegar a ser atractivo, saludable ¡quizá con un final feliz!

Quienes se ven inquietos son el grupo de inmigrantes húngaros que llegaron hace poco. Tenía tiempo que no había nuevos. Escasez de ideas.

Ellos quieren salir; con suerte lo harán pronto... o se empezarán a acostumbrar a la espera; se sentarán, envejecerán y se pudrirán en esta cabeza sin tiempo para lo importante.

La mujer con el bebé deforme, ésa sí que está enterrada, sin posibilidad de vivir jamás. Era una historia estúpida, pero merecía una oportunidad. Nunca se sabe. Ahora que la cubre lodo, escombros y capa tras capa de polvo, perdió la esperanza de salir, aunque el bebé lllore de vez en cuando.

La ventana cambia de colores y el círculo que enmarca crece y decrece, crece y decrece, crece y decrece con obsesión.

El profeta tuvo un feo final, pero al menos no tiene que padecer la espera. Llegó con ímpetu, nos ilusionó invitándonos a todos a su historia. Pero sus ideas empezaron a causar conflictos en la mente, fue reprendido, pero como seguía en la misma actitud, una mañana amaneció sin cabeza. Desapareció de la sala como si nunca hubiera existido.

Yo estoy perdiendo la vista. Creo que una telaraña me cubre los párpados.

Tantos personajes que jamás seremos escritos, condenados al limbo eterno...

Me duelen mis hermanos. Me duele mi demencia, y he logrado tan poco para mejorar el ambiente aquí dentro que me siento microorganismo contra antibiótico.

En todos los rincones de la ciudad oigo los cascos de los caballos del Apocalipsis. No se puede huir del clack, cloc, clack, cloc, cada vez más veloz, más cerca. Temo ver los ojos de sus jinetes porque descubriría los míos viéndome de frente.

Muerdo mi ánimo cada vez que repite, repite, repite, que no hay solución, no hay solución, no hay solución, no hay salida, hay entradas, no hay salidas, hay un sólo modo de olvidar. La autoaniquilación.

Ante la eminencia de la explosión final ¿el Encargado de la Prisión intervendría? ¿Tendrá que rendirle cuentas a alguien?

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XXVIII

El rey ordenó a diez escritores crear la historia del mundo. Eligió su preferida que, desgraciadamente, no fue la mejor.

E: Se sabe poco de ti, cuéntanos ¿qué profesión tienes?

M: Algo tan trivial no altera el curso del planeta.

La entrevistada mira hacia la calle y su gesto refleja que está en el pozo de la depresión. Yo reviso mi grabadora que gira guardando el silencio. La mujer me ha citado en una céntrica cafetería que aún tiene los adornos de una época de mayor esplendor. Cuesta trabajo creer que esta mujer frente a mí haya levantado opiniones en todo el país.

E: ¿Crees que estás predicando la verdad?

M: ¿Verdad? no sé qué es eso. Yo digo lo que sé. Todo lo que busco es el camino de salida y mientras más personas lo hagan, más rápido podremos irnos.

E: Si es tan contundente tu revelación ¿por qué tantos sectores se oponen a tus propuestas?

He querido tomarla por sorpresa con la pregunta, pero ella responde sin expresión, sigue imperturbable mirando el fondo de la taza de café como si sucedieran cosas ahí dentro.

M: Temen la ira de algún ser poderoso que nos corte el suministro de víveres. Nadie se da cuenta de que por uso prolongado los recursos naturales se están terminando de todos modos.

Su personalidad enigmática tiene una fuerza difícil de resistir. Prefiero cambiar de tema.

E: Ha corrido el rumor de la rivalidad entre el Secretario de Gobernación y tú. De él partió la orden para que te retuvieran en prisión por más de un mes ¿es cierto?

M: Él no es más responsable que los demás. Si uno sabe que no saldrá de un lugar procura vivir lo mejor posible ahí. Ejercer el poder y moverse en el mundo como si se fuera el dueño quita el enorme miedo de no serlo, de no tener ninguna respuesta. Por eso él se ha dedicado a controlar a los presos y hacerlos súbditos, ganando su lealtad esconde su vacío. No, no lo culpo...

Notas testimoniales IX: Caso que ilustra el mal uso que se le da a los recursos naturales

Compilador: Bollain y Goyti

Inició el andar por los senderos del amor con sus zapatos de apenas dieciocho años. Marchó sin tomarse tiempo para reflexionar si de aquel modo crecía.

El hombre no estaba satisfecho, siempre quería más.

A los pocos pasos se sintió más que sus compañeros de adolescencia porque había encontrado un tesoro que no compartiría con ningún otro: sabía usar las palabras.

Y se asomaba al gran cofre y sacaba la que veía mejor decorada para regalarla a la conquista en turno: con despilfarro, con descuido, sin mañana.

El hombre no estaba satisfecho, siempre quería más.

Palabras de todo tipo brotaban de sus labios, grandes, pequeñas, irracionales, ingenuas. Algunas se asomaban a conocer el mundo y se quedaban en él, otras más se perdían o eran robadas por la admiradora que, no pudiendo resistir los encantos de aquel conjunto de letras, deseaban guardarlo para su uso personal.

No habían pasado ni veinte lunas del descubrimiento cuando Cirano notó cómo algunas palabras hermosas empezaban a perder su brillo, otras olían mal y estaban en estado de descomposición. Tuvo que deshacerse de ellas y sustituirlas por sus sinónimos.

El hombre no estaba satisfecho, siempre quería más.

Cuando en verdad se alarmó fue al pronunciar “te amo” y notar que caía de sus labios como una hoja de otoño. Tomó la frase y la agitó cerca de su oído esperando que le saliera algún sentido; nada. La exprimió en busca de una fragancia, algún recuerdo; nada. La extendió por el cuerpo de Ofelia y de Julieta y de Margarita, pero no la sintió

más. Nada. Las palabras habían muerto y él seguía usando la frase con obsesión, hasta notar que las depositarias de tal regalo comenzaban a alejarse, incrédulas.

Y es que el hombre no estaba satisfecho, siempre quería más.

Cirano notó que su cofre mágico estaba vacío, guardaba un montón de ceniza que en polvo se convertiría.

Cirano se fue llenando de vacíos, de espacios de nada.

El hombre no estaba satisfecho, siempre quería más.

Cirano mudo estaba entendiendo la vida: el despilfarro de un recurso termina por destruir a quien vive de él.

Por suerte, Cirano se encontró un día ante el amor verdadero. Su agonizante corazón quiso latir y producir sonidos, pero sólo el viento se escuchó a lo lejos.

Antes de perder al amor, Cirano usó sus manos para expresarlo. A mitad del silencio sólo hubo torsos, palmas, vientres, dedos... la piel se movía suave, lenta, y una tormenta de significados cayó sobre su cuerpo.

El hombre quedó satisfecho, no necesitaba más.

Consciente ahora de que malgastar su recién descubierto lenguaje era condenarse a la muerte, invirtió sabiamente el tesoro del cofre en la tierra fértil de su amada... y tuvo mucho más...

–Si yo saliera estaría dispuesto a asesinarle las vidas, las miles de eternidades que tiene. Debe pagar su culpa.

–*Sólo concéntrate en tocar a la luna como a una igual.*

–Tanta sin razón...

–*La razón es tan grande que no cabe en tu historia.*

–Sigues la línea amarilla y te meten una zancadilla. Ahora estoy infectado de cáncer. ¿Cómo podemos escapar?

–*Observando. Hay horarios ¿no? El día y la noche. A lo mejor durante el sueño...*

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo LIX “De la historia y otros métodos para aprender”

Una habitante corrió desesperada porque nadie parecía escucharla. Se sentía invisible. Gritó y gritó tratando de vencer el frío; a cada gota de agua y en cada copo de nieve el sonido empezó a congelarse y cubrió de hielo la banqueta.

Hoy el pueblo sabe que con los primeros rayos de la primavera se derrite el silencio y se escucha el lamento femenino. Incluso algunos habitantes atentos han llegado a comprender.

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Desiderio Bollain y Goyti

–¿Por qué me elegiste para ser tu alumno?

–Porque estabas parado justo frente a mí cuando me sentí maestro.

El arcoiris de colores cayó sobre mí y me aplastó la cabeza contra las rocas. Por eso no vi más que grises, silencios, tierra. Ahora la nariz me zumba insectos rojos que saben a hierro.

Luces, sombras, voces, fuego. Ahora vivo el tiempo sin tiempo, el que late en nosotros que somos la verdadera eternidad.

Realidades heridas se me revuelven y mis oídos obstinados tararean el estribillo de la misma canción infantil doce millones de veces. No quiero pensar y pienso. Así como ya no quiero vivir y vivo. Y hago tanto esfuerzo para vivir que no queda más que palabras sin sentido, estribillos de canciones sin rima. Una canción, dos canciones, tres elefantes se columpiaban, las arañas están de huelga y han dejado a los elefantes desparramados en el espacio donde las estrellas cantan historias de víboras marinas que sirven de túnel para que los que corren mucho vayan adelante.

Hambre y claustrofobia. Todos los ciclones se metieron por mi boca y se me están saliendo por el pensamiento.

Caras de lupa y yo... me fui a vivir al limbo.

Dejé la nueva dirección en mi antigua frente.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo LXXXIX “De las cosas acaecidas en el no-mundo”

Escrito por un fiel vasallo que apela una enmienda para salir del hoyo al que cayó.

El caminante levantó la vista al cielo y respiró los rayos del sol que le parecieron monótonos y gastados. Buscando otros horizontes, llegó donde terminaba lo creado. Encontró en el centro del mundo un cráter que lo invitaba a pasar y donde todo era posible porque nadie lo había pensado.

El caminante siguió andando por las paredes rocosas y llegó al interior de la Tierra.

Observó con detenimiento y notó que todo era lo mismo, pero al revés. Él caminaba sobre nubes y espacios azules, sobre su cabeza rugía el mar y se paseaban las islas. Tener la vista hacia el suelo ahora era una delicia que nada tenía que ver con polvo café.

Los ríos volaban, ya no corrían, las cascadas se depositaban en el firmamento arenoso. El sol entraba al suelo cuando descansaba la noche y las estrellas hacían cosquillas en la planta de los pies.

Cuando quería ir a su izquierda debía moverse a la derecha y los espejos lo reflejaban de espaldas. Mundo raro donde los colores se degustaban y los sonidos se veían. Donde las plantas gobernaban en silencio y los animales vegetaban echando raíces en las nubes. Lugar insólito donde tuvo que dar saltos pequeños para alcanzar gran altura, donde si se tenía prisa había que dejar pasar el tiempo.

El caminante nadó triste por el aire de tan contento que se sentía y lloró carcajadas sólidas de tan gaseoso que estaba.

Descontrolado de simetría tan inusual, el caminante salió por el cráter y llegó al reino del campo a contar todas las maravillas que había visto.

Desde entonces los habitantes lo llamaron El Loco.

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Bollain y Goyti

–¿Qué es la muerte? –preguntó temeroso el alumno

–Son las vacaciones de la vida, hijo.

Anden y la otredad

Obra en un acto segmentado

(vertebrado, heterótrofo, con tres cavidades cardíacas y una es-cena... y desayuno)

El escenario está oscuro. Un reflector alumbr a ANDEN que mira nervioso hacia derecha e izquierda del escenario. Cuando está seguro de que no hay nadie la luz se hace más intensa y se distingue una mesa cubierta por una sábana. Abajo descansa un hombre muerto.

ANDEN: Cómo pudo suceder (*levanta la sábana y ve la cara del hombre, vuelve a cubrirlo*) Nadie debe saber lo ocurrido. Seguro la culpa caerá sobre mí (*pasea nervioso por el escenario*). Ni siquiera puedo probar que estaba en otro lado.

(Al mismo tiempo suena el teléfono, la palm, el timbre de la puerta. ANDEN se espanta)

ANDEN: Tengo que hacer algo con el cuerpo, pronto. No se puede quedar aquí (*vuelve a levantar la sábana para ver al hombre, lo cubre*). Qué pudo suceder, estaba bien la última vez que lo vi... y ahora está muerto. ¿Quién pudo cometer el asesinato? ¿Por qué dejarlo aquí?

(Tocan a la puerta con fuerza. ANDEN busca algo con qué cubrir la mesa. Acomoda burdamente un mantel de picnic con cuadros rojos y blancos sobre el cuerpo. El timbre vuelve a sonar)

ANDEN: ¿Qu-quién? Ya voy.

(Abre la puerta y entra un hombre igual a él excepto por el bigote, está vestido como Sherlock Holmes, pero con colores vivos y extravagantes)

DETECTIVE: Soy el detective Insúa. Vengo a cenar

(El DETECTIVE observa a su alrededor con detenimiento).

ANDEN: Pase, aunque no sabía la noticia. (*recobrando la calma*) Para ser exacto, ni siquiera lo conozco.

DETECTIVE: Eso es lo de menos. Yo tampoco lo he logrado.

ANDEN: No tengo preparada la cena

DETECTIVE: Está bien cualquier cosa. Con un plato de carnes frías me conformo.

(ANDEN nervioso trata de interponerse entre el detective y la mesa).

ANDEN: ¿Y a qué debo su visita?

DETECTIVE: Al olor. ¿Hace mucho que no vive aquí? Quiero decir, este olor puede deberse a que no se ha ocupado de la casa en mucho tiempo. Huele... como a gato encerrado.

ANDEN *(riendo histéricamente)*: ¿Esa clase de olor le da hambre?

DETECTIVE: Por decirlo de alguna manera: hambre de saber.

ANDEN: ¡Ah! Entonces una hemeroteca hubiera sido mucho mejor lugar... digamos, para un picnic informal.

DETECTIVE: ¿No usará esa mesa para comer?

ANDEN: Sí-No. Bueno, ahora me sirve para poner la ropa sucia.

DETECTIVE: No es necesario esconderla. Existe en todos los hogares.

ANDEN: Pero no en todos tiene las mismas manchas.

DETECTIVE: Ha dicho una gran verdad. Y no siempre huele igual...

(Ambos se miran estudiándose. El DETECTIVE se acerca a la mesa y con un movimiento brusco deja al descubierto el cuerpo. ANDEN lanza un grito de sorpresa)

DETECTIVE: Esto era lo que buscaba. Sabía que se había cometido un crimen aquí. Sólo estaba probando la calidad de sus nervios.

ANDEN: No puedo decirle nada al respecto. Lo encontré ayer en medio de mi sala.

DETECTIVE: Usted no dio aviso a la policía, pero ya se ha notado la ausencia de este hombre. Muchos preguntan por él. ¿Está seguro de no estar involucrado?

ANDEN: Por qué me haría yo algo así.

(El DETECTIVE analiza el cadáver. Revisa los pies, las pupilas, las líneas de la mano. ANDEN se acerca curioso, pero no entiende)

DETECTIVE: Todo indica que en su destino estaba el ser destruido. Era su marca de nacimiento. Pero no hay evidencias claras acerca del culpable.

ANDEN: Busque más. Tengo que deslindarme de este asunto.

(El DETECTIVE toma muestras de células cutáneas raspando al cuerpo. Deposita las células en un portaobjetos. De entre su gabardina saca un microscopio, lo coloca en la mesa y estudia las muestras)

DETECTIVE: Es muy claro...

ANDEN: ¿Qué sabe, detective?

DETECTIVE: Este hombre fue asesinado por usted.

ANDEN: ¡¿Pero qué dice?! Yo no pude matarme a mí mismo.

DETECTIVE: Tuvo los motivos y la oportunidad. Además sus huellas están por todo el cuerpo. Tendrá que comparecer ante la justicia.

ANDEN *(cae arrodillado al centro del escenario, iluminado sólo por un reflector cenital)*: ¡Noo! Yo no lo hice.

CAE EL TELÓN DEL PRIMER SEGMENTO

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Bollain y Goyti

–¿Se puede conocer a una persona, maestro?

–Nunca por completo, pero tendrás dos buenas pistas si preguntas por ella a su mejor amigo y a su peor enemigo.

Segundo segmento

El escenario se ilumina y aparece ANDEN de pie en el centro. A su alrededor, formados en medio círculo, hay tres espejos de cuerpo entero.

ANDEN: Fue el cáncer. Tienen que creerme. Yo no tengo nada que ver con el virus.

(Mira a todos los espejos y se desespera al no obtener respuesta. El primer espejo gira sobre sí y de él sale ANDEN POLICÍA)

POLICÍA: Era un inocente.

ANDEN: Yo soy inocente.

POLICÍA: No quieras confundirme. Con tus sucias manos acabaste con un hombre indefenso. ¿Lo odiabas?

ANDEN: No, no tengo nada contra él. Me es... me era indiferente.

POLICÍA: Déjate tomar las fotos. (*acomodando a ANDEN*) De frente. De perfil. La violencia se paga con violencia. (*le da una patada en el estómago y lo deja tirado*)

(*El segundo espejo gira y sale un ANDEN UNIVERSITARIO*)

UNIVERSITARIO: Estuvo bien que lo hicieras.

ANDEN: Pero no fui yo (*levantándose del suelo*). Es un mal entendido.

UNIVERSITARIO: Como quiera que sea, Anden no era una buena persona. Estaba echando a perder nuestra imagen. Yo también quise envenenarlo, pero no tuve éxito.

ANDEN (*sacudiendo al universitario por los hombros*): ¡Tú fuiste el asesino! ¡Confíésalo!

POLICÍA: Quieren confundirme, tendré que hacerle al cuerpo y a todos los aquí presentes una prueba anti-drogas. Si sale positiva: están descalificados.

UNIVERSITARIO: No te pongas melodramático, Anden. Yo sólo te conté mis fantasías. Pero fue tu mano la que lo hizo. (*Llevando a ANDEN aparte*) Yo lo vi... desde allí, dentro del espejo... año tras año.

ANDEN (*al policía*): Él fue, él lo odiaba porque no compartía sus sueños. Quería matarlo porque cambió las utopías por realidades.

POLICÍA: Oríllate a la orilla, anda por la derecha, sigue adelante sin detener el tráfico que para eso me pagan a mí. Si no obedeces, seguro eres un criminal peligroso.

UNIVERSITARIO: Tengo el móvil, pero estoy en contra de los actos que involucren mis manos en lugar de mis ideas.

POLICÍA: Sólo nos queda un culpable (*a ANDEN*), tú.

(*Del tercer espejo sale ANDEN ANCIANO. Va vestido como ejecutivo y se encorva sobre un bastón. ANDEN lo mira suplicante*)

ANDEN: Cómo pude ser yo si no lo recuerdo.

ANCIANO: A veces pasa; yo no recuerdo haber nacido y nací. No hay duda.

ANDEN: ¿Entonces yo cometí el crimen?

POLICÍA: Tú lo llevaste de la mano al agotamiento corporal (*se va acercando a ANDEN amenazador*), al abuso de las drogas, lo empujaste a las orgías (*sube la voz*), lo acorralaste contra la capa de ozono y los gases tóxicos del ambiente, lo hiciste víctima de la superficialidad existencial, lo obligaste a alimentarse de comida chatarra, lo condenaste a la soledad (*entre gritos furiosos*), ¡al cáncer! al cáncer social en el que se convirtió.

UNIVERSITARIO: Es un hecho. Pero siempre has tenido fuerza para enfrentarte a las adversidades. Tienes que seguir adelante.

POLICÍA: Déjate llevar por las leyes, eso es lo que debes hacer. Es lo único seguro e inmutable del mundo.

ANCIANO: No, muchacho, yo te defiendo. Lo tuyo fue una lucha justa, cuerpo a cuerpo, donde tenía que sobrevivir el mejor.

UNIVERSITARIO: Cálmate, Anden, quita esa expresión engreída que fue la que te llevó a la perdición. Habrá quien no se entere jamás del crimen. Tú sigue con la frente en alto. Lo que pasó no es ninguna vergüenza, hay personas que te lo agradecerán. ¡Eres un héroe!

ANDEN: Pero... hay un hombre muerto.

POLICÍA: Y alguien debe pagar.

UNIVERSITARIO: Claro que dependiendo de quién es el muerto se entenderá esto como un crimen, como un acto patriótico o una hazaña por el bien de la humanidad.

ANCIANO: No escuches, mira sólo a futuro: tienes que seguir trayendo dinero a la casa para convertirte en lo que yo soy. Trabaja cien años más y serás considerado exitoso, no importa lo que hayas hecho en el camino.

ANDEN: ¿Ése es mi castigo?

UNIVERSITARIO: No, la pena máxima es saberte culpable y tener que recordarlo cada segundo de vigilia que te quede.

ANDEN: Entonces me dedicaré a trabajar para olvidar quién soy, quién he sido...

POLICÍA: El trabajo sólo es un campo para demostrar tu poder.

ANCIANO: No, el trabajo sólo existe porque no somos una especie hecha para el ocio. (*parece quedarse dormido, pero de pronto despierta y recuerda su parlamento*). El trabajo nos da sentido, nos ocupa; un momento de reflexión y ya ves lo que sucede (*señala al muerto*).

ANDEN: (*estupefacto, secándose las lágrimas y sorbiendo los mocos*) ¿Ustedes me perdonan?

(ANCIANO, UNIVERSITARIO Y POLICÍA, asienten y le dan palmadas en el hombro. Suena un timbre lejano que se va haciendo más insistente)

UNIVERSITARIO: La sangre purifica tus actos pasados, estás en camino de la salvación de nuestros ideales, de lo que siempre quisimos lograr en la vida.

ANCIANO: Yo ya olvidé lo que hiciste... también olvidé quién eres...

POLICÍA: Nuestro perdón no tiene nada que ver con tu condena por el crimen. Afuera se han enterado y vienen por ti (*le tiende las esposas*). ¿Estás preparado?

CAE EL TELÓN DEL SEGUNDO SEGMENTO

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Bollain y Goyti

–¿Por qué nacimos, maestro?

–Por azar, hijo

Tercer segmento

(Y a último momento, UN CUADRO no pictórico y no geométrico, sin perspectiva)

La escena se enciende mostrando una pequeña sala amueblada. Al centro está la mesa y el cadáver está vestido con una túnica blanca.

Entra ANDEN con las manos esposadas a la espalda y un enorme abrigo de piel sobre los hombros. Por el otro lado del escenario entra el DOMADOR DE FIERAS elegantemente vestido con levita y sombrero de copa. El DOMADOR DE FIERAS ve a ANDEN de espaldas y lo confunde con un animal. Saca su látigo y comienza a estrellarlo contra el piso para mantener a ANDEN alejado.

ANDEN: Oiga, yo no soy un animal (*gritando*), soy un ser humano.

DOMADOR (*menos asustado*): Disculpe, cualquiera se pudo confundir, las diferencias son tan nimias...

ANDEN: Esto es sólo apariencia, la piel no me pertenece ¿qué no ve?

DOMADOR: Perdón, pero los leones no son como los pintan. Uno se queda acostumbrado a reaccionar. (*Acercándose*) Pero si usted es Anden, ha sido también domador de fieras ¿verdad? Yo lo admiro, antes de morir ¿podría dejarme aquí su firma?

ANDEN: ¿Quiere mi autógrafo?

DOMADOR: No, quiero que firme su testamento. Debe estar consciente de cuál ha sido su legado al mundo.

ANDEN (*molesto*): ¿Qué hace aquí, quién lo dejó entrar a mi casa?

DOMADOR: A estas alturas, ésta es una casa abierta, ya no hay secretos, ya no hay cajas de seguridad. Los médicos lo han invadido, humillado, tratado como objeto, los amigos lo han mirado con lástima, las mujeres lo acarician por piedad, la enfermedad ha usurpado su cuerpo..., no hay nadie que no le haya faltado al respeto, incluyendo, por supuesto, a usted mismo.

ANDEN (*señalando al cadáver*): Él tampoco mostraba respeto por nada ni nadie.

DOMADOR: No sea severo, el pobre hombre sólo quería autodefinirse, pero en todo encontraba obstáculo: en la comunidad, en la ciencia, en la filosofía, en la tecnología, en la verdad...

ANDEN (*triste*): Es cierto. Quizá todos tenemos motivos para destruir y culpa que cargar. (*Pausa*) Bueno, bueno, aún es mi casa y puedo exigirle que me diga por qué puso ambos pies en ella.

DOMADOR: Dada mi experiencia, me enviaron a buscarlo.

ANDEN: Lléveme, entonces. Estoy listo para el castigo y para la sepultura.

DOMADOR: ¿Otra vez? (*mirando al CADAVER*) No sé de qué me habla.

ANDEN: Del cadáver. Yo fui quien mató a Anden.

DOMADOR: ¡Ah, eso! Usted debe estar loco. Yo venía a pedirle el cuerpo para alimentar a las fieras. Ya ve que hay que darles estímulos para que realicen el espectáculo.

ANDEN: ¿Desaparecerá los restos?

DOMADOR: Sí, claro. El caso ya está cerrado.

ANDEN: ¿Cómo?

DOMADOR: Encontraron al asesino saliendo de aquí. Ha confesado el crimen y entregó el arma homicida.

ANDEN: No. Debe haber un error. Yo maté a Anden.

DOMADOR: ¿Ah, sí? ¿Cómo?

ANDEN: No lo recuerdo, pero yo fui. Aunque por un tiempo asumí que la obligación era de mis padres, de Lizanda, de mis amantes, de mis superiores, del Estado, siempre fui el único responsable de él.

DOMADOR: ¿Y por qué está tan seguro?

ANDEN: Porque un olvido lo tiene cualquiera, pero sólo yo tenía la tarjeta de autorización para acercarme a más de un metro de Anden, para tocarlo. Compruébelo: mis huellas están en todos lados.

DOMADOR (*suelta una carcajada comprensiva*): Pero eso es lógico, querido muchacho. ¿No dijo usted que ésta es su casa? (*señalando al cadáver*) ¿No es ése su cuerpo?

ANDEN: Suena lógico (*confundido*). En ese caso, quiero saber quién lo hizo.

DOMADOR: Muy bien. Fue la sociedad.

(*El DOMADOR trae de la mano a un niño con dos cabezas: una femenina y otra masculina*)

NIÑO (*berrinchudo*): Yo fui, yo fui, yo fui. ¿Y qué? No me pueden hacer nada porque mi papá les pega.

DOMADOR: ¿Lo ve? La sociedad tiene años poniendo cucharadas de cianuro en su café y en su aire. Murió de sobredosis. Simplemente sus resistencias se vieron minadas por los constantes atentados.

NIÑA (*a Anden*): Córtalas, córtalas para siempre, ya no quiero ser tu amiga, pis, pis (*cambia a una actitud zalamera*) ¿Quieres ser mi amigo? Te puedo ayudar si a cambio haces lo que yo quiera...

NIÑO: Si no obedeces, cerramos los ojos para no verte, o lo que es lo mismo, te matamos.

ANDEN: Pero ésa es una muerte metafórica, tengo anticuerpos contra eso (*señala al cadáver*). Lo que a él le sucedió fue más definitivo.

DOMADOR: Yo entiendo lo difícil que es vivir en este circo: tratando con fenómenos, con fieras, con el público grosero, nunca acabas de complacer a ninguno...

ANDEN: Por lo menos, usted comprende: no siempre se puede dar un buen espectáculo, es difícil mantener la atención en las tres pistas, especialmente si no se está de humor para actuar, y nunca se obtienen las ganancias mínimas para tener la carpa abierta. ¡Estoy agotado! Igual que las entradas los domingos.

DOMADOR: Yo no puedo renunciar (*en secreto a Anden*), si me quedo quieto me devorarían... huelen mi miedo. (*Asustado*) Por eso siempre agito este látigo, el problema es que las fieras tienen las fauces más grandes (*muy asustado y poniéndose en guardia*) ¡Que nadie se me acerque! ¡El espectáculo debe continuar!

(*El DOMADOR sale de escena al tiempo que latiguea a su alrededor en una danza ridícula*)

NIÑA: No contabas con que el desamor mata.

NIÑO: No contabas con que el placer mata.

NIÑA: No contaba con que no aceptarte te lleva al crimen.

NIÑO: No contabas con que tus estrategias para fugarte de la realidad producen cáncer.

NIÑO Y NIÑA: No contabas con que las pruebas para pertenecer a nuestra hermandad ponen en riesgo la vida...

(*La SOCIEDAD cruza la escena ante la mirada atónita de ANDEN. Mientras camina las dos cabezas van hablando a seres invisibles a su alrededor*)

NIÑA (*llorando*): Háganme caso todos ustedes, reconózcanme, consiéntanme, diviértanme o me enojo: tú estás fuera de moda o rompiste las

costumbres y ahora yo te dañaré a ti, ¡cómo te atreves a sacudirme! ¡Papá, Mamá! Ella me sacó la lengua.

NIÑO (*dictatorial*): Tengo mil ojos, uno en cada mente. Y tú cállate, siéntate, deja de comportarte así, haz lo que te ordeno: la clase de amor que practicas está prohibida, por mí, sí por mí, qué más quieres, yo soy todos. Te temo, digo, te odio.

(*La SOCIEDAD sale de escena*)

ANDEN: No puedo creerlo. Si fue la sociedad, entonces me siento menos responsable.

(*ANDEN se quita el abrigo de pieles y danza ligero por toda la escena*)

ANDEN (*mirando las esposas que entorpecen sus movimientos*): Esto no me limita, sólo es una metáfora.

(*Se levanta el ANDEN-CADÁVER. Tiene el cabello largo y grandes ojeras. Se para sobre la mesa y ANDEN queda atónito, se acerca al CADÁVER*)

ANDEN: ¡Eres Nuestro Señor!

CADÁVER: Tuyo, sólo soy tú... tu Señor.

ANDEN: ¡Sálvame, seguiré el camino que señales!

CADÁVER: Sólo necesitas salvarte de ti... no, de mí, bueno, de ambos que es lo mismo, de los otros, de nosotros...

ANDEN: No entiendo ¿Eres yo?

CADÁVER: Tu parte divina... la única que sabe el porqué de lo que haces. Yo tengo el mapa del lugar...

ANDEN: ¿Eres el cuerpo del delito?

(*El CADÁVER niega con la cabeza mientras le da la bendición a ANDEN y a los espectadores*).

ANDEN: ¿Eres lo que murió de mí?

CADÁVER: Tú tendrás que definirlo, yo sólo vine a aclarar las razones de mi muerte. Que no se culpe a ningún culpable (*muestra sus muñecas, todavía sangrantes, cortadas por una navaja*). Yo me suicide ¿entendido? (*señalando a ANDEN*) Me inmolé por todos ustedes, por su salvación eterna, como sólo eterna es la muerte... digo, la vida.

(Con gestos grotescos el CADÁVER sale volando de la escena. ANDEN observa el lugar del techo por el que desapareció)

ANDEN: ¡Se fue mi carne... la posibilidad de parecer real! *(subiendo la voz)*
¡Se fue mi crimen... la posibilidad de ejercer el mal! *(llorando)* ¡Se fue mi imagen... la posibilidad de creer en algo... de crear algo!

(Se oscurece la escena)

CUADRO 1

Se enciende una luz cenital. En el centro del escenario está ANDEN hincado, sollozando con desesperación.

ANDEN: ¿Alguien habló del arma homicida? ¿Dónde la tienen? *(Pausa)*
Que alguien me explique entonces qué es esto... quién la escondió entre mis pertenencias *(ANDEN muestra su brazo derecho que tiene clavada una enorme jeringa en la vena)*. Son los virus, y siempre estuvieron en mi poder. Pero yo no los inventé, la naturaleza es la madre...

(ANDEN comienza a convulsionarse)

ANDEN *(con el último aliento)*: Me dijeron que con esto me curaría, pero es una simulación... la muerte misma es una simulación; al final, todo siempre fue cuestión de tiempo.

(ANDEN se retuerce sin aliento pidiendo ayuda silenciosa a su alrededor. Entre un silencio sepulcral cae al suelo muerto. De junto al cuerpo se levanta la sombra de ANDEN. Mira a su alrededor y al descubrir a ANDEN tirado en el suelo comienza a hacer movimientos que ANDEN imita desde el suelo moviéndose como si fuera la sombra de la sombra)

ANDEN-SOMBRA: Lo siento, es difícil, pero para volver a nacer tenías que convertirte en tu propia sombra... *(confundido)* ¿o en la mía?

(ANDEN-SOMBRA continúa moviéndose y una luz delante de él obliga al ANDEN moribundo a levantarse y seguir los movimientos de la sombra desde la pared del fondo del escenario. ANDEN se mueve sin control de su cuerpo, como un títere jalado por hilos invisibles que ANDEN-SOMBRA activa con gestos exagerados).

ANDEN-SOMBRA: No te gustó convertirte en lo que eras, pero fue la única forma para que entendieras lo que eres. Pisaste tu propio límite, el que siempre habías rechazado. Ahora conoces los dos lados de la moneda: ya puedes echar el volado.

(ANDEN-SOMBRA corre hacia ANDEN y lo levanta del suelo donde ha caído).

ANDEN-SOMBRA: Tenías que estar a punto de morir para encontrar el camino correcto... *(lo carga entre sus brazos)* ¡Ahora vive!

(ANDEN-SOMBRA sale corriendo hacia la izquierda del escenario. ANDEN comprueba que está completo, estira los brazos y ve que unas extrañas alas de mariposa se han formado alrededor de él. Hace el gesto de volar y cruza el escenario sorprendido y contento hasta salir por el lado derecho. La luz se apaga mientras escuchamos un llanto de bebé al nacer).

TELÓN

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Bollain y Goyti

–¿Por qué tengo que trabajar, maestro? Lo que hago no tiene sentido.

–No seas egoísta, para alguien lo tendrá.

Anden, con dos semanas de insomnio en los ojos, va a comer a casa de Dior para distraerse. Da vueltas al té, pero ni siquiera lo puede probar. Tiene la preocupación instalada en la garganta.

–¿Averiguaste algo?

–No, no he sabido nada. Parece que se la hubiera tragado la tierra.

–Los periódicos no dicen ni una letra tampoco. Esperan que la opinión pública olvide antes de hablar del asunto.

Los cien hospitales, las diez delegaciones, las quince penitenciarías, los veinte refugios, todos los kilómetros recorridos caen a los pies de Anden. Se siente molido. Como si fuera una gran masa de carne sin capacidad de movimiento.

–No te apures. La deben estar interrogando en algún lado.

–¿Y quieres que no me preocupe?

–Ella se lo buscó, Anden. Estaba caminando sobre el alambre y sabía qué había de ambos lados. ¿Tus contactos no te han ayudado? ¿Y el tipo que conocías en el ejército?

–Nadie sabe.

–Quizá simplemente se hartó de predicar. Mejor imagínate que está en una playa descansando. Fue mucha presión; se le salió de control su juego.

Anden trata de hacer una mueca que parezca sonrisa, pero sólo logra un gesto desagradable.

–Ya sé que no querrás aceptarlo, pero está medio loca. De pronto dice unas cosas que... Bueno, para qué tanta complejidad si uno vive muy feliz sin pensar.

–Mejor cállate, Dior.

–Lo lleva en los genes. Su padre era igual que ella y acabó en un bote de basura o en una cloaca, quién sabe.

El asiento de la silla parece inflar a Anden que se despabila por completo.

–¿Qué sabes tú de su familia? Cuéntame.

–Su padre era un viejo loco que empezó haciendo escritos sediciosos. Un fanático de izquierda. Cuando descubrieron que empezaba a armarse, lo refundieron en la cárcel. Ahí supieron ablandarlo porque no volvió a dar problemas.

–¿Cómo te enteraste de eso?

–No sé. Creo que lo escuché en algún lado, o lo leí en una revista de chismes. No pongas esa cara, a lo mejor la estoy confundiendo con otra historia. Pero da igual ¿no?

Anden con cara de mueble siente ganas de salir corriendo al aire libre, pero no sabe dónde podrá encontrarlo.

–Di todo lo que sabes o te parto la cara.

Dior se pone serio. Estaba a punto de hacer una broma aprovechando que Anden parecía más derrotado que nunca.

–Escuché el nombre del padre en un programa de televisión. Ése... el que habla de literatura. Ahí decían que Bollain y Goyti dedicó gran parte de su vida a escribir unos textos extraños que nadie entendió. Creo que los relegaron a la categoría de cuentos infantiles.

–¿Y qué pasó con él?

–Ya sabes, el típico final de un artista alcohólico: vagaba andrajoso por la ciudad en pleno delirium tremens hasta que murió.

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor Bollain y Goyti

–Si el azar ocurre con el tiempo y yo estoy lleno de tiempo, ¿soy el azar?

–Tú eres un caos que, a veces, por azar, tiende a ordenarse en hechos concretos . A eso , por buena suerte, le llamamos experiencia.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Epílogo: “De los mitos inventados en el no-mundo”.

Continuación de la saga “En busca de la Atlántida”

Después de lecturas, cálculos, deducciones y estudios, el Científico decidió emprender la búsqueda de la caverna que citó en sus diálogos el Filósofo.

Armado de mapas y brújulas, en busca del conocimiento perdido, el Científico organizó un equipo de interesados y partió sin rumbo.

Tan exótica búsqueda los llevó a la selva, al desierto, a los polos (positivo y negativo) hasta que el Arqueólogo, a punto de morir bajo una avalancha, se retiró de la expedición.

Subieron montañas, tocaron acantilados, viajaron en globo y en submarino, hasta que el Fotógrafo, presa de una nostalgia aguda combinada con neumonía, decidió lanzarse al vacío.

El proyecto estaba a punto de fracasar. Sólo el Científico tenía una fe más grande que su cuerpo, y siguieron entre pueblos y ciudades, villas y villanos, brincaron naciones y saltaron mares, hasta que el Antropólogo creyó conocer tanto del mundo que comprendió la inútil búsqueda que habían emprendido y desistió.

El Científico quedó sentado, con la desilusión como única compañera. Y reflexionó como si dialogara con el Filósofo quien, por cierto, había intentado salir de la caverna sin lograrlo.

Lo único que sacó en claro de tal meditación fue que no era terquedad lo que lo impulsaba sino un sincero deseo de develar la verdad a los seres todos.

Sueños de gloria se instalaron en su mente. Sacaría a los infelices encadenados a la cueva y los llevaría camino a la luz. ¡Sería su padre! Los guiaría por el mundo real hasta que los ojos les ardieran de tanto color y el cuerpo les temblara de tanto mundo.

El Científico no pensó en lo magníficas que eran las sombras, en eterna mutación. Tampoco contempló la posibilidad de enneguecer a los prisioneros al estar bajo la luz

del sol y no cerca de la tenue fogata. Ni supuso que ellos eran felices ahí, en el mundo a su medida.

Con metódica persistencia, emprendió nuevamente su búsqueda y tras larga marcha fue desprendiéndose de todo lo que le estorbaba: los reportes científicos, su lámpara de pilas, su pala, su sombrero de ala ancha, su brújula, el cabello, sus amigos, la coherencia. Lo demás, lo perdió por descuido.

Un día, al amanecer, encontró al fin la cueva, parecida a muchas otras, pero solitaria como si fuera la única en el universo. El Científico de ropas raídas y mirada de vidrios rotos profanó su hallazgo con pies incrédulos. Ahí estaba todo. Tal cual lo narró el Filósofo... todo menos los prisioneros.

Gracias a los claroscuros que proyectaba el fuego en la pared, se sintió como en casa y se sentó a descansar. Entre sueños miró la reja que tomaba corporeidad en la entrada de la cueva. Sintió su tobillo encadenado. Quiso gritar, pero ya no pudo salir de ahí.

Las sombras de los prisioneros fuera de la caverna que reían burlonas fue lo último que miró del mundo.

Cierro los ojos y me cubro los oídos para escapar de la voz, pero ella picotea mis sentidos, se mete por los poros de mi piel, ronda el cuarto esperando verme despertar. Te niegas a morir, inútil, te niegas a morir, qué inutilidad. Mis pruebas te agotan, pero no te han acabado. Te envío el tormento de tu cuerpo y te aferras a él doliente. Pues, ja, ja, anda, vive con él. Observa cómo se acaba, cómo te vuelves un espectador mudo de tu ruina. Amas más a la vida cuando sientes que se acaba. Los supervivientes más tenaces llegan a viejos. Gran honor. Cuerpos de cera y mentes que echan chispas que los derriten.

Llega la luz. Ahora sé lo que ha pasado: me torturan para que confiese lo único que no sé. Una vez perdida la razón, sólo me queda sentir. Quiero que mis mares me salgan por las orejas, por la boca y por el alma, cómo pude dejarme atrapar... qué ironía: ahora estoy en esta prisión dentro de la prisión.

ADVERTENCIA (diminutas letras rojas) contenida en la etiqueta de la botella que contiene al no-mundo

Documento confidencial encontrado por Bollain y Goyti

—¡Te has vuelto loca! Tú me dijiste que lo odiabas, nos ha hecho infelices desde siempre. ¡Cómo pudiste casarte con el escritor de nuestras vidas!

–No lo amo, hija, pero entiende: es el único modo de endulzarle el ánimo, sólo así podremos aspirar a una mejor vida. Si logro ablandarlo todos nos veremos beneficiados.

–Pero ¿acaso no te ves? Toda vestida de negro y blanco, con tus instintos atados debajo del hábito ¡No lo soportarás!

Madre e hija quedan en silencio.

–Yo lo mataría, te lo juro. Pero él no lo ha escrito así. Tú lograste algo: tienes libertad.

La madre entra al cuarto donde duerme el escritor. Tiene la opción de acabar con él: las tijeras, la almohada.

En eso, su mirada salta fuera de la ventana.

No, jamás lo hará. Matarlo significa desaparecer los paisajes, el mundo... las palabras...

...¿Y si tan sólo fuimos un experimento que salió mal... Abandonados para autodestruirnos?

Entonces Él no tiene más respuestas que las nuestras.

Tan sólo... Su creación lo superó.

Anden ha usado todos los recursos a su alrededor para obtener datos útiles. Ha robado información de primera mano, de segunda, de tercera, manca, de guantes de seda, de primer oído y segunda pierna. No ha sabido nada de Azra, la loca.

Ha recorrido bancos de información a velocidad electrónica, ha recopilado libros, antologías, artículos de revista, notas de periódico. Ha devorado los escritos de Bollain y Goyti con interés famélico. Hasta consiguió el raro texto de “Apuntes sobre la historia del mundo” gracias a internet.

Su mente es un archivo que cierra y abre carpetas para tener información a mano cuando sea necesario comprender.

Las piezas del rompecabezas que arman la figura de mujer tan especial comienzan a tener lógica:

Desiderio Bollain y Goyti, inventor. De paso, pintor, escultor, cantor y escritor, ingeniero y matemático en sus tiempos libres sólo para comprender cómo está

armado el universo. Humanista por accidente y filósofo por necesidad. Maestro universitario, ajedrecista y comediante por convicción; asesino, envidioso y alcohólico por destino. Inventó un nuevo tipo de compás con la posibilidad de usarse tanto en la cartografía como en la música. Inventó un método para pensar que permitiera multiplicar exponencialmente cada palabra de un argumento para diversificarla en todos los escenarios posibles que pudieran contenerla, de este modo pensando se podría llegar a conocerlo todo; tal método fue bautizado como *laberíntica*. Inventó y patentó una combinación química que lograba crear un túnel hacia otro tiempo y espacio.

Azra Bollain y Goyti, bebé deseado por su padre hasta que éste comprendió que los sueños pueden hacerse realidad.

Bollain y Goyti no podía mantenerse cerca de su hija sin llorar: toda su búsqueda había nacido cristalizada en la conciencia azul de aquella criatura, frágil y con voluntad propia.

Niña triste, vida rojo con negro que le correspondió al nacer.

Entre burbujitas de alcohol paternal y reproches de enfermedad materna, vistió a su muñeca preferida: la única que no tenía cara.

La madre se ahorcó antes de haberla acompañado seis cumpleaños, por miedo a que la enfermedad fuera menos piadosa que la sogá y la regadera.

Adolescencia nómada adornada por flores marchitas y cartas sin remitente. La policía nunca olvida.

Los forenses dijeron que Bollain y Goyti había muerto en manos de un filántropo que quiso hacerle un favor para que no viviera en aquellas condiciones. Azra siempre pensó que el padre había intentado escapar lanzándose del último piso de un gran edificio: a veces uno puede estrellarse contra el muro que intenta saltar.

Bollain y Goyti legó a su hija dos o tres golpes, una cuenta en números rojos y quince años de cuidadosas enseñanzas para que no olvidara quién era y de dónde venía.

Anden pega sobre su refrigerador el último apunte conocido de Bollain y Goyti, rescatado de una caja llena de papeles cuyo domicilio era una bodega abandonada.

Apuntes sobre la Historia de un mundo

“De los sucesos acaecidos en un territorio llamado Mi Familia” (confesiones dolorosas de un escriba)

Todas las guerras necesitan sangre para purificarse, todas las luchas necesitan vencedores para convertirse en Historia, y toda rutina es un campo de batalla minado.

La indemnización por los daños tiene ojos grandes y hambrientos. Y este habitante en mi cuerpo sufre con lágrimas agrias cada vez que mira esas niñas pupilas inquisitivas nacidas para volar y que no pueden aprender de mí a hacerlo.

¡Tremenda ilusión! Ningún rey sabe dar felicidad a sus súbditos porque el rey no es feliz. Y busca otros estados de conciencia que le den consuelo porque no puede perdonarse haber soñado la libertad y tenerla ahí prisionera en esa niña de ojos grandes.

Era mío el castigo de estar preso en el laberinto, y por mi culpa mi hija está encerrada conmigo. Deseo que vuele y salga al mundo, no tan cerca del mar que moje sus alas, no tan cerca del sol que derrita sus ilusiones. Sólo quisiera que aprendiera a Ser en su justa medida: ni alto ni bajo. Y no puedo enseñarle nada porque las palabras que conozco no sirven para expresar lo que está en mí. No he inventado un lenguaje capaz de explicarme: el crimen, los atenuantes, las razones, las intenciones, el juicio, la condena, el castigo, la prisión, la libertad, el pensamiento criminal, las circunstancias, la sociedad, las leyes, la relatividad, el tiempo, el espacio...

No hay palabras, sólo oigo silencios cada vez que nuestras miradas se cruzan sin tocarse. Prefiero la locura que la responsabilidad...

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Bollain y Goyti

—¿Qué es la felicidad, maestro?

—No lo sé... pero prepárate para atraparla cuando dejes de sufrir.

El manicomio es uno de los lugares más lindos que he visitado. Aquí los mundos y los sueños se mezclan, pesadillas y deseos comen en la misma mesa. Existe la serpiente alada en el cuarto de junto, como la corte de su majestad en la mente del de enfrente. Se respetan todas las realidades porque es imposible negarlas.

Afuera se teme a quien quiere pelear. Y tanto temor corroe el sentido común, por eso encierran a los locos.

En el manicomio no hay certezas, pero todo tiene una razón de ser.

Algunos me compartieron su secreto. Ellos han caminado cerca de la puerta de salida. La mayoría ha visto los pasillos del laberinto en los que cualquier bifurcación podría ser la última.

Hay quien lo entiende todo y calla: es imposible explicar tanto. Algunos flotan dentro de su inconsciente, ajenos; tal vez encuentren la entrada al infinito en las profundidades de su yo.

Por eso tengo conversaciones largas con la anciana que vive ensoñando. Ya no habita una sola realidad, ella viaja por los mundos invisibles como quien pasea por la ciudad. Cuando deja de agraderle una irrealidad se muda a otra mejor. Con los años ha aprendido a controlar sus saltos por el tiempo y por el espacio. Es una feliz caminante del cielo.

Me gusta el joven que atrapa notas musicales como quien caza mariposas. Y adoro al aterrorizado médico que muere a gritos cada amanecer seguro de que todas las estrellas le caerán encima trayéndole cada enfermedad que ha curado.

Mi preferido es Egri. Loco para quien las palabras no representan nada y hace poemas de amor. Egri dice que los nombres de las cosas se desgastan y por eso anota en la pared las palabras que ha usado. Él sabe comunicar. Sabe que si las palabras conocidas se acaban, puede inventar otras. Sabe, incluso, que cuando regrese a su condición de sualón y viva en la belleza de la luna, necesitará un nuevo lenguaje que pueda recrear el mundo libre. Por eso me confesó:

–Goncho haced e sas mons. Deri miti. Capachio, nes dualidades. Samsi dincito complacencia mane ugudo. Dasá, dasá. Embriúnico emento.

No pude más que asentir.

Notas testimoniales XXV: Caso cerrado. “La espiral”

El reloj está a punto de marcar las cinco de la tarde. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Mne-mos sirve dos tazas de café, elige la bandeja más nueva. Coloca la azucarera y antes de subir al cuarto, agrega cuatro cucharadas de veneno en la taza azul. Una por el engaño, otra por el desengaño. Por el maltrato, una; por romper el trato, otra.

Baja las escaleras antes de que den las seis. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Su marido estará experimentando las últimas convulsiones y la muerte.

Levanta la vista y mira el reloj. La sorpresa casi le paraliza el corazón. El reloj está retrocediendo; casi son las seis. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Sube al cuarto y recoge la taza de su esposo antes de que la beba. Tira el café en el fregadero de la cocina casi al dar las cinco. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Respira aliviada.

Levanta la vista y mira el reloj. ¡Otra vez no! El reloj está a punto de marcar las cinco de la tarde. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. Mnemos sirve dos tazas de café, elige la bandeja más nueva.

Hoy no soy más yo. Soy un pincel. Enorme y esbelto. Con mis cerdas que nacen de la frente metálica con la que resguardo mi rostro, recreo el mundo.

Sin razón, dejo que una mano experta me guíe. Yo danzo a su ritmo, haciéndome un color y otro, esparciendo con cremosa dulzura el óleo que va disolviéndose en el blanco hasta ser blanco. De nuevo a la paleta y de nuevo al jaspeado blanco y al blanco.

Soy parte de la línea, de la luz, de la forma. Ahora me alejo de la paleta y miro lo que hay en el lienzo. Es un cristal enorme con cabellos plateados, con ideas como chispas doradas. Acaricio sus aristas cercanas al abismo negro. Me vuelvo su transparencia luminosa.

El pintor se ha vuelto loco y ha mezclado manchas rojas con puntos violeta. Los tonos de verde se opacan, sólo se obtiene el negro. Negro en toda el área del cuadro... y afuera.

Oigo palabras y palabras sin sentido que saltan de boca a boca en el corredor.

Si por mí fuera no volvería a utilizar las palabras. Por qué responsabilizarse de ellas si dicen lo que ellas quieren... si son un callejón sin salida.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo XC “Sobre las profecías para el no-mundo”

Se citó a la cofradía para la última sesión. A cada uno de los hermanos se les dio a custodiar una palabra para intentar salvaguardar lo más posible.

Cada cual memorizó su palabra, comprendió el significado y guardó las letras en un saco de piel.

Los hermanos se esparcieron por el mundo esperando reunirse en el futuro para volver a hablar. Pero los acontecimientos se comieron a cada miembro de la cofradía y con ellos su palabra se hizo polvo.

Después de días y años, una mujer de la orden se dio cuenta que era la única superviviente.

Sacó su palabra, la armó y la gritó a los cuatro vientos: *Soledad*.

Llegué al fondo de la pared blanca de tanto observarla. De tanto observarla llegué al fondo, de tanto observarla es blanca.

Y al fin la grieta.

Y al fin un error en la rutina de los guardias.

Gracias al error y por esa grieta miré hacia fuera: existe, es hermoso.

No, la muerte no es la respuesta... ni la locura.

Encontré el puente que nos comunica con el infinito, y está dentro, muy dentro.

El Carcelero no tiene poder ahí, esto es tan adentro de uno que ni uno sería capaz de llegar si se tiene prisa...

Algo coincidió en el aire, en el tiempo, en el espacio y vi la puerta de salida.

Sólo espero...

Al primer descuido me fugo...

No podré llevarme nada, sólo marcar el camino.

Como la espera lo consume, Anden se pone a trabajar ayudando al movimiento. No quiere que se olvide. Al menos, puede empezar liberando a sus esclavos para que descubran la felicidad del modo más genuino posible.

Por eso financia con sus propios recursos la campaña “No soy un objetivo de mercado”.

Y pega con sus propias manos carteles que muestran al hombre y a la mujer perfectos, desnudos, en un lugar paradisíaco, abundante en alimento, que con letras rojas reza: **Adquiere** *quien no sabe ser humano. Lo necesario para vivir es gratis.*

Con toda su fuerza, instiga para que desaparezcan las instituciones que limitan al hombre. Fomenta el valor de ser auténtico sin importar la dirección de la moda. Apoya el pertenecerse a sí y no al grupo.

Un extraño golpe de suerte le premia el esfuerzo dándole la información que tantas arenas de reloj había esperado.

En el documento de sellos oficiales y términos redundantes se pormenoriza la estancia de Azra en un sótano para interrogación, en un pabellón psiquiátrico, en un cuartel del ejército, en un separo para presos políticos, en un sanatorio, en un refugio nuclear del Estado y de vuelta al nosocomio.

En cuanto Anden descubre el paradero de la mujer, se desplaza tan rápido a la puerta del hospital psiquiátrico que pareciera que busca llegar ayer.

No tiene inconveniente en mostrar cuanta credencial, carta de recomendación, orden judicial (falsa o verdadera), gancho de revés o amenaza terrorista necesita para llegar en agotador zig-zag al cuarto que esconde a Azra.

De haberlo sabido antes... Había estado tan cerca, tan a unas cuadradas, tan a unos sueños, que no hubiera sido necesario esperar 200 giros terrestres para saltar el muro y encontrarla en aquel compartimento blanco.

Anden no abandona su armadura medieval hasta tener a la mujer sentada en su automóvil y a suficientes obstáculos del hospital.

Apaga el radio y la mira de reojo. La nota cambiada. La delatan sus pestañas.

–Envidia al radio. Con un solo botón puede callar su mente.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo CXII “Cuando se comprende que el Carcelero es uno mismo”

Dédalo, desesperado de su mala suerte, se estrellaba contra las paredes del laberinto maldiciendo al Vigía.

Una noche de luna creciente, Dédalo fue el primer habitante en comprender que el pensamiento se convierte en realidad: las ideas de la mente crean las experiencias del corazón.

Adolorido por el descubrimiento, y por el tiempo perdido, se cansó de mirar afuera todo lo que creía no alcanzar. Sus ojos y oídos de arcilla se cerraron y entonces descubrió el sin-fin.

Recordó los planos del laberinto y entendió que la salida no era volar hacia el sol con alas ajenas, sino seguir cualquier camino, que todos llevaban a la Puerta. Podía ir a la derecha o a la izquierda, al futuro o al pasado, al interior o al exterior, cualquier elección era correcta porque llevaba a recordar quién se era en realidad.

Nunca había estado atrapado: todo el mundo estaba contenido en él, él era el átomo y el cosmos.

Él era el habitante que decidió entrar a un palacio llamado cuerpo y gustaba tanto de él que lo limpiaba cada mañana para sentir placer, olvidando que sólo era el vehículo, pero nunca la prisión.

Él era el habitante que se había convertido en piedra cubierto por las lozas que otros habitantes le dejaban caer como consignas de vida. Así, protegiéndose de todos y de sí, recordó que era el artista que había dejado de sentir y prefería estar muerto tras su lápida.

Él era el habitante que se supuso en peligro y había convertido el jardín en una trinchera para, desde ahí, combatir a otros habitantes.

Él era el emperador convencido de haber perdido su reino y su tiempo, dejando atrás al amor verdadero, y que invertía su vida en lamentar lo que no fue.

Él era el rey que decidió que era feliz y que de tan feliz nadie fue capaz de rebatírselo.

Él era cada una de las historias del mundo... o lo había sido... o estaba a punto de serlo.

Él era cada habitante encarnado en un cuerpo-cárcel-palacio-infierno-gloria que estaba de paso en el no-mundo para vivir experiencias y entonces comprender que era el diseñador del laberinto, que era nadie, que era todos, que era Dédalo deidad, Dédalo Dios...

Y que no existía nada más grande que su voluntad de creación.

Dédalo El Inventor.

Desde que Azra regresó es la misma y es otra. No pudo mantenerse oculta o no quiso o no supo o no le importó y ahora baila en una azotea, bañada por reflectores que intentan no perderla. Danza expresando lo que no se alcanza a pronunciar. Mueve manos, dedos, torso, piernas en figuras incomprensibles de nacimiento y muerte. La multitud sigue sus evoluciones tratando de atrapar la magia.

Anden observa a hombres llorando. Lo único que pueden decir es “Siento algo”.

Ella sabe ahora que una organización humana es lo más susceptible a dañarse, pero nadie parece escucharla cuando les grita con su perfume que nadie puede guiarlos, que no deben dejarse convencer por las ideas de otro, que la única acción valiosa es la personal.

Somos lo sordo un monstruo, humo, olas motas, rojos cardos. Autohechizos. Cansado mata, chatarra fama, saltando ante elefante grande, vejete elemental. Es inerte el ente, el que cree ve. Alelí gema hebraica, llegamos al centro, dibuja en el aire.

¡Ésta es la salida del laberinto!, es lo único que grita con voz líquida.

Elementalis Domminus Lingüe **Cómo reconocer una lengua desahuciada**

(Texto hallado por Bollain y Goyti en la garantía vencida del hombre)

Y la palabra sufrió un accidente, arrastrando a toda la frase con ella.

Los accidentes gramaticales son frecuentes, pero no muy severos. Siempre y cuando no caigan en una palabra grave, porque se complica la situación.

En este caso, se provocó una catástrofe. En lugar de decir *te amo*, dijo *te mato*.

Erré el camino. Encontré al minotauro, va a cornarme.

Regaría con mi vida el asfalto si con ello olvidaran. Si buscaran su propia libertad.

Mi padre me lo advirtió, pero ahora me derrito. Todo es tan inútil como amarillo el sol, el aire y yo.

Apuntes sobre la Historia del Mundo **Capítulo XXII**

El rey recorrió sus tierras y decidió que se había ganado el nombre de rey. Como era lo que le daba sentido, decidió conservarlo por siempre.

Pero un espíritu, el de la inseguridad, comenzó a repetirle en sueños: “pronto dejarás de ser rey”.

Los hechiceros no pudieron controlar al espíritu ni con las artes arcanas.

Los sabios no pudieron explicar la presencia del espíritu con la ciencia o la filosofía y acordaron que el castillo no estaba poseído.

La cordura del rey jugaba junto al precipicio, y entonces nació un niño extraño. Era tan fuerte que podía tirar las columnas de un templo y reconstruirlo en tres días. El monarca lo llevó a su morada y lo adiestró en el uso de la rama, a la que pronto le salieron retoños y se convirtió en una espada.

El niño-guerrero, sometiendo al espíritu con su fuerza, y no con la de la espada, logró que el fantasma saliera huyendo del castillo.

El rey se dio cuenta que el niño sería mejor rey que él mismo y que contaba con una espada que podría usar en su contra.

El rey instantáneamente murió de un ataque de angustia antes de poder arrojar al ejército contra su rival.

Así de temido era aquel niño... Así de poderoso que sobrevivió por siempre.

Solté mis máscaras y las dejé caer en el camino. Estoy libre de ellas. Ahora soy.

¡Ta-tan!

No tengo nada que representar, nada que fingir, nada que intentar, nada que decir. No tengo razón.

(Aplausos)

La clave: la capacidad de olvidarse del todo, de negarse, de limpiar la mente hasta el fondo del blanco, hasta el límite del silencio. De perderse en los sabores de la naturaleza hasta ser ella, absoluta y eterna.

(Telón)

Por fin estoy volando en el hechizo de la luna, belleza embrujada, vuelo, vuelo, vuelo, vuelo sobre el universo.

Es la libertad. Soy libre al fin...

Extractos del Libro de la Sabiduría

Autor: Bollain y Goyti

–Maestro, ¿podría explicarme qué es la muerte?

–Para hacerlo inventaré una teoría más... al fin, nadie regresará a refutarla.

Anden despierta temprano junto con su apariencia de monje tibetano. Calienta su desayuno en el microondas y lo deja bien sazonado para no tomárselo. Es tarde para encontrar un buen lugar.

Obligada por las circunstancias, ella tendrá que reunirse con el Secretario de Gobernación a las dos en punto.

En la plaza, la gente se acomoda como si aquello fuera un experimento entre imanes y ralladura de metal.

Toma sus venenos y medicinas para mantener a raya a la enfermedad, y sale de su casa hacia la plaza principal.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo CCXXII “Después de tanto temor, se descubre que el amor es la realidad detrás de la Puerta”

Texto escrito por Bollain y Goyti con referencia a lo que Bollain y Goyti ya nunca supo

En el no-mundo sólo hay una fuerza que mantiene cada par de pies en la Tierra: la fuerza magnética. Ésta es la única forma de *religar* a los habitantes al suelo, no como castigo, sino para que no salgan volando por la velocidad a la que gira el mundo. Sólo permaneciendo podrán éstos atrapar alguna experiencia, alguna emoción.

La fuerza magnética tiene dos polos que se repelen y se atraen: amor-temor.

Por ambos opuestos se cometen los crímenes, las proezas, las guerras y los perdones. Es lo que separa a los individuos para que se busquen y es lo que los une para que aprendan a alejarse.

Conocerse y reconocerse.

El amor es lo que mueve al mundo, el temor es lo que lo paraliza; día y noche de la experiencia humana.

La vida es el lugar exacto, el momento justo donde todo coincide, donde es posible sentir la fuerza magnética que crea al mundo y al no-mundo.

Y en medio de tales campos magnéticos, cruzándolos a la velocidad del pensamiento, ahí está la creación. El poder de dar vida. La decisión, la voluntad y la magia.

¿Necesitas una demostración?

Anda, abrázame, perderás el miedo. Y a partir de eso cualquier cosa será posible.

Anden, no puede hablar con ella antes, así que se introduce al edificio y saca la cabeza por un balcón. Tiene lugar de faro en costa.

Comienza el acto. La gente no pierde detalle. La estupefacción no abandona sus rostros.

La mujer está sentada en mitad de la plaza en profunda oración.

Presencian dos horas y media de silencio.

El Secretario no se presenta.

Algunos fanáticos gritan y lloran. La conmoción se instala en primera fila para contemplar el desenlace.

Anden escucha un comentario que se cuela desde el balcón de junto: *Ha alcanzado la más profunda expresión: la nada, quise decir, el todo.*

Anden se distrae y ve en la ventana de junto un rifle. La mira busca dónde sembrar sus huevecillos.

Anden se siente en una película de acción, pero no es más apto para moverse que si estuviera en una sala cinematográfica presenciándolo todo mientras mastica palomitas de maíz.

El francotirador se prepara. A Anden le van a estallar los pulmones, el corazón, el cerebro, pero todo está suspendido en un tiempo sin tiempo, en el limbo de los sucesos predestinados. Entiende que no hay remedio para los acontecimientos que caen en cascada desde una distancia a años luz del mundo.

Final previsible. Guión deficiente. Falla en el segundo punto argumental y en el clímax.

¡Tratatata-trrratatata! ¡Bang! ¡Crash!

Azra cae en medio de su escenario blanco con una flor roja que crece y crece en su pecho, y una sonrisa azul que se va volando hacia la luna. Anden alcanza a verla cuando sube persiguiendo nubes, cuando le salen alas en la espalda a medida que alcanza la puerta de salida, cuando sobrepasa al sol y llega tan alto que los rayos ya no pueden derretir su cera.

Después de veinte años que dura ese segundo, Anden grita al asesino. El arma se pone en posición de firmes. El hombre se le hace familiar, extrañamente familiar. Su narcotraficante amigo, de tantas comidas de negocios, de tantos favores bajo el agua, el brazo derecho del Secretario de Gobernación, le hace un gesto agitando la mano.

Mirada de comprensión, sonrisa de inmunidad.

Desaparece de la vista de Anden mientras la multitud abajo rodea al cadáver.

Apuntes sobre la Historia del Mundo

Capítulo CCCXXXIII

El velador del reino vio que amanecía. Su trabajo había terminado.

Levantó la tapa, cubrió la mecha, cerró la tapa; levantó la tapa, cubrió la mecha, cerró la tapa; levantó la tapa, cubrió la mecha, cerró la tapa. Fue apagando la vela de cada farol de la ciudad.

Cuando llegó al último de la calle, ya anochecía. Tomó un cerillo y se encendió para siempre.

Tocan.

Anden levanta la vista y ve en la puerta a Lizanda.

Piensa que es su imaginación hasta que el espejismo camina, le da un beso en la mejilla y se sienta frente a él cruzando las piernas.

Las preguntas se atascan en su boca y mentalmente sólo dicen por qué, por qué.

Platican por horas. No sabe cómo llegaron a una cafetería ni cuántos cigarros se le han caído al cenicero, sólo comprende que Lizanda está de nuevo frente a él, con mirada de te extraño, vuelve.

Sus palabras de azúcar le dicen con amargura que las cosas no le han salido bien. Ahora que tiene rota la ilusión-espejo, lo único que recuerda es a Anden-oído y mano, calma y razón.

Anden sale del ensueño y contempla a Lizanda-todo, y sólo ve a Lizanda-parte, recuerdo. Nada vivo puede unirlo a ella. No otra vez. No hay círculos sino espirales.

La presa se abre y Lizanda deja en el mantel sueños heridos y esperanzas recién nacidas, todos en forma de lágrimas alargadas.

Anden ya puede sentir, pero su conciencia dice NO OTRA VEZ. No hay círculos sino espirales.

Él es otro. Es sólo un ángel caído que ha comprendido su culpa. Es un cuerpo cuya alma se llevó una mujer fuera de aquel laberinto. Es un texto mudo de palabras que no puede narrar su propia historia ni la de Azra o Lizanda o la humanidad entera. Alguien más tendrá que escribirlo, que inventarlo. Él sólo carga una única lección: disfrutar el sendero.

Ya no hay más Anden-Lizanda. Sus caminos se bifurcaron tiempo atrás y recuperar lo perdido sería un vano intento por vivir el pasado a destiempo; tarde o temprano terminarían intercambiando recriminaciones por todas las expectativas no cumplidas, por las promesas rotas.

Lizanda supone que Anden sigue cargando prejuicios que lo llevan a rechazarla como si fuera un alma maldita. Anden supone que Lizanda entiende el maldito magnetismo que tiene su alma en la de él.

Pero se encuentran lejos el uno del otro. La confusión es la prueba. Odio y amor mezclados en cada recuerdo y en cada profecía.

No hay círculos sino espirales.

Una vez que decidieron distintos virajes de la misma ruta, sus historias se bifurcaron, aprendieron de distintas vivencias, se convirtieron en desconocidos. Ahí podrían tomar la decisión de empezar como si el pasado no existiera. Pero como existe, el compás de espera se suspende en el tiempo.

Lizanda desea a Anden porque lo ha confundido con el-único-que-la-ama. Anden ya no quiere a Lizanda porque la ha dejado de confundir con la-única-a-quién-podría-amar.

Puertas distintas para salir del mismo laberinto. Eso es lo que hace imposible que sean compañeros de ruta por otro trecho del camino. A pesar de la incertidumbre, intuyen que no volverán a ser un par.

Un beso en la mejilla no cierra sus heridas, es un golpe contra la pared, pero les permite reiniciar una marcha sin lastres, sin cabos sueltos.

Lizanda no agradece. Anden no pide disculpas. Ya están a mano.

Cruzan la calle y toman caminos diferentes. No volverán a coincidir... aunque ante ciertas intersecciones de sus rutas alguno lo deseará.

No hay círculos sino espirales.

Anden da vuelta en la calle 3, en punto a las tres de la tarde de aquel momento del tercer día de marzo.

Tiene la verdad incrustada en las venas y, en persecución de algún olvido en el viento, camina aprisa la calle que lo separa de su trabajo. ¿O debiera decir de su modo de vida? No, definitivamente de su trabajo, no podría ya saberse adoquín de la calle, atado a una forma de ser dictada por alguien más como todos los paseantes a los que esquiva en su afán de no perder tiempo...

Esta obra es una más de un grupo de escritores que buscamos rejuvenecer a la literatura, confrontar al silencio que se ha ido apoderando de ella alejándola cada vez más de los posibles lectores para quienes los textos se han convertido en una forma de expresión sin cabida en el acelerado mundo contemporáneo.

Los escritores novomilenaristas pretendemos disfrutar el uso de las palabras, ampliar el juego con el lenguaje, mutar los significados para encontrar nuevas posibilidades de representación; queremos buscar los terrenos de la imaginación inaccesibles por otros medios para reencontrar nuevas maneras de contar las viejas historias.

Sabemos que somos parte de una comunidad global y para ella creamos, aportando nuevas ideas desde nuestro contexto local, preocupándonos siempre por aquello que compartimos: los dilemas humanos que nos hacen distintos e iguales.

Como Italo Calvino lo previó, la literatura tendría que buscar nuevas rutas, volverse ligera, visual, rápida, ante la competencia con los medios de comunicación; y aún más, tendría que sacar provecho de todo aquello que la hace única e insustituible para mantener su lugar en el mundo.

Nuestra misión es clara: encontrar lo que hace del lenguaje escrito una vivencia incomparable, explorar cómo las palabras pueden ponernos en los zapatos de Otros (de los que no somos, de los que podríamos ser), descubrir el infinito de signos y significados que nos llevan a distintos tiempos, espacios y emociones.

Éstas son nuestras motivaciones, nuestras razones para escribir.

Cada obra novomilenarista pretende un quiebre en la experiencia del lector, de modo tal que las palabras le provoquen, le despierten del letargo del discurso cerrado, lineal y simple que le proveen otros medios, buscamos ser un detonador que permita hacer del ejercicio de lectura un camino para reconocer y rescribir la propia historia. Sólo con esta provocación haremos pervivir a la literatura durante el próximo milenio.

Escritores Novomilenaristas

www.novomilenaristas.com

Norma Macías

nmacias@novomilenaristas.com

Acerca de la autora

Norma Macías

E-mail: wokie16@yahoo.com



Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad Intercontinental), diplomada en Creación Literaria (Escuela de Escritores de SOGEM) y maestra en Estudios de Arte (Universidad Iberoamericana). Su experiencia profesional ha sido en áreas diversas: corrección de estilo, caricaturista política, guionista, dibujos animados para cine y televisión, dirección de cortometrajes, cómic, videoarte y como catedrática e investigadora universitaria. En el terreno literario, ha obtenido los siguientes premios: Primer lugar en el Primer certamen de cuento deportivo, Comisión Nacional del Deporte, 1994. Mención Honorífica en el Certamen de Cuento, Fundación Alica de Nayarit, 1994. Mención Honorífica en el VI Concurso Nacional Literario, Asociación de Escritores Oaxaqueños, 1994. Mención Honorífica en el Concurso de guión radiofónico, Radio Voz de Alemania, 1994. Tercer lugar en el Certamen de Cuento Rock 101/El Búho, 1995. Mención honorífica en el I Concurso Nacional de cuento "Criaturas de la noche", Estado de Coahuila, 1997. Mención honorífica en el II Concurso Nacional de cuento "Criaturas de la noche", Estado de Coahuila, 1998. Guión y codirección del videoarte "Nessun Dorma", Selección oficial del Festival VIDARTE 2002. Dentro de su trabajo publicado están los colectivos de cuentos: *El vértigo del erotismo*, *Chile y Sal*, *Criaturas de la noche "cuentos de vampiros"* y *Criaturas de la noche 2 "cuentos de hombres lobo"*. Actualmente, se dedica a la docencia universitaria en el área de Guionismo, Comunicación y Análisis de textos literarios, y al guionismo profesional para televisión, radio, internet y cine.

Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la **edición** de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de **comercializar** las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Nuestro sistema de atribución de regalías permite que los autores **obten-gan una ganancia 300% o 400% mayor** a la que reciben en el circuito tradicional.

Ingresa a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.